

***LA METAFÍSICA DEL ARTISTA  
DESDE LA PERSPECTIVA ESTÉTICA  
DE FRIEDRICH NIETZSCHE***

Alumno: Pablo González Rodríguez

Tutor: Dr. Sixto José Castro Rodríguez

TRABAJO FIN DE GRADO. GRADO EN FILOSOFÍA. FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS. UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

FECHA: 05/06/2018

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
NIETZSCHE, EL ARTISTA.....	5
DIONISIO, APOLO, ARTE Y VIDA. PRIMER A ETAPA. ....	6
SEGUNDO MOMENTO. TRANSICIÓN. RUPTURA. ....	9
TERCER MOMENTO. APERTURA. ....	11
METÁFORAS, METÁFORAS Y METÁFORAS.....	14
UNA LENGUA ENFERMA .....	17
LA CRÍTICA A SÓCRATES. UN MAESTRO.....	19
CUATRO TESIS .....	22
RELACIÓN CON LA METÁFORA .....	24
VIDA DEL ARTE Y ARTE DE VIVIR .....	26
ACTIVIDAD METAFÍSICA .....	28
LA PERSPECTIVA CRÍTICA DEL CREADOR. ....	33
DE LA PERSPECTIVA A LA VOLUNTAD DE PODER .....	35
LA VOLUNTAD DE PODER .....	39
LA VOLUNTAD DE CREARSE. UNA CONCLUSIÓN PARA LA METAFÍSICA DEL ARTISTA .....	41
BIBLIOGRAFÍA .....	43

## INTRODUCCIÓN

Quien asciende a las montañas más altas se ríe de todas las tragedias, de las del teatro y de las de la vida.<sup>1</sup>

En el mundo del arte podemos observar cómo, mayoritariamente, dos opiniones se enfrentan, tanto las posiciones intelectuales que se despliegan del propio hecho artístico por parte de críticos y teóricos del arte, como el desarrollo de una propuesta que parte de una determinada idea por parte del creador, y que, a mi modo de ver, comprenden el mismo principio; la cerrazón y la imposición de una serie de dogmas sobre cuestiones estéticas. La imposibilidad de rectificación, la acumulación de premisas que apoyen el desarrollo de las facultades creativas, que toman forma al dar nombre a determinados elementos de los que me sirvo en determinados procesos creativos para establecer ciertas conclusiones a cerca de lo que es el arte o cómo se debe de crear.

Por un lado, la imposición dogmática de la verdad, donde una teoría estética predomina sobre las demás y puede aprovecharse de rasgos esencialistas o naturalistas, acudir a reduccionismos, servirse de argumentaciones científicas, religiosas, culturales. En definitiva, en un largo etcétera que lo fundamente. Esta quiere tomar protagonismo y se sirve de la institución para elevar ese precepto estético a una teoría cerrada y sin fisuras. La institución lo apoyará si sirve al mercado.

Por otro lado, el escepticismo radical, nihilismo radical, o relativismo radical, entendiendo estos, no como perspectivas que participan de una actitud crítica, sino como un modelo igualmente cerrado y dogmático que imposibilita de igual modo la reformulación de planteamientos estéticos. Esta quiere tomar protagonismo y se sirve de la institución para elevar ese precepto estético a una teoría completamente abierta. De igual modo, la institución lo apoyará si sirve al mercado.

---

<sup>1</sup>F. Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016. Pág. 89

En nuestro tiempo, esta segunda forma de operar, está íntimamente relacionada con la ideología neoliberal, que permite hacer uso de la ideología para sacar beneficio de ella. Un mundo donde todo vale si se puede vender. En este tema no voy a profundizar, puesto que escapa al planteamiento que quiero transmitir, que se circunscribe en una metafísica para el artista. En concreto para el actor y la actriz, los intérpretes. Si bien es cierto que va a ser inevitable comentar estos aspectos económicos, relacionados con el planteamiento de Benjamin sobre la época de la «reproductibilidad mecánica»<sup>2</sup>, también lo es el hecho de que tenga que acortar el tema, por lo que me centraré en los textos seleccionados de Nietzsche, como guía para elaborar esta metafísica, como un modo de acercar al creador a un universo de pensamiento crítico, donde cada uno a de encontrar preguntas y respuestas que puedan servirle en su desarrollo, tanto personal, como creativo. De un modo u otro, me parece que los planteamientos no tomarían tanta distancia si los enfocásemos de un modo determinado. Esto es, las instituciones manipulan un mercado del arte, donde los consumidores de arte determinan en sus actos de consumo lo que es el arte.

Pero lo que sí está cerca de esta cuestión, es la capacidad que tiene el artista para salirse de un marco conceptual, la posibilidad de advertir en sí mismo una postura crítica, una perspectiva crítica con el entorno que le rodea, y consigo mismo. Esta posibilidad de no contribuir a cierta parte de la corriente postmoderna que pretende hacer del arte un despropósito que únicamente sirva para ganar dinero.

El arte podría ser un lugar donde volver a encontrarnos, un lugar que nos haga volver hacia nosotros para entendernos, para entender el entorno y para entender el rostro de los otros seres que habitan ese lugar con nosotros.

En definitiva, mi intención con esta investigación, será la de proporcionar una serie de cuestiones que me parecen interesantes sobre la estética nietzscheana, puesto que creo que sirven para acercarnos a ciertos límites que se han generado entre la filosofía y el arte. Dos lenguajes distintos que tal vez nos hablan de las mismas cosas.

Por último, mencionar que voy a servirme de un manual que trata de rescatar toda la teoría estética de Nietzsche, partiendo de su complejidad y vinculándolo directamente con el hecho de que su estética es su filosofía, su metafísica. Para entender a este autor,

---

<sup>2</sup> W. Benjamin. *La obra de arte en la época de su reproducción mecánica*. Editorial Casimiro. Madrid 2017.

hemos de posicionarnos en su planteamiento estético que fundamenta su actividad especulativa. Luis Enrique de Santiago Guervós parte de ese presupuesto mencionado y además trata de no ver las aparentes contradicciones de su filosofía, comprendidas como ciclos de renovación<sup>3</sup>

Estas “contradicciones” nos invitan a revisar determinados conceptos, determinados planteamientos. Perspectivas que se circunscriben en cada individuo, basadas en su vida. Una vida que es arte y un arte que nos habla de ese arte en la vida, como apariencia de esta. Allí donde padecemos el entusiasmo dionisiaco revestido de las formas apolíneas que imprimen apariencias de realidad.

### **NIETZSCHE, EL ARTISTA.**

Haciendo un breve resumen de la evolución de la teoría estética de Nietzsche, quedarán postulados tres episodios de su desarrollo filosófico, estos tendrán relación directa con los expuestos por Guervós en *Arte y poder*<sup>4</sup>. Antes de nada mencionar, que cuando hable de filosofía, a no ser que hable de algún elemento en concreto, estaré hablando de toda su fundamentación metafísica. Esto quiere decir en Nietzsche, a mi modo de ver, la fundamentación de una teoría omniabarcante. Tanto filosófica, como artística, como metafísica, religiosa, espiritual o cultural. A pesar de que diferencie ciertos aspectos, como lo moral, lo religioso, lo filosófico, lo estético, para el todo son tropos. Metáforas, figuras retóricas que nos hacen interpretar una realidad con la herramienta del lenguaje, una herramienta que vendría a ser un modo de traducir emociones, sensaciones, padecimientos. La razón, como vehículo que imprime metáforas al mundo, con el que establezco relaciones vitales, fisiológicas. En esto profundizaré más adelante, cuando hable del lenguaje y la metáfora.

Lo que quiero rescatar durante todo este proceso de estudio, es la evolución que sufre su teoría, que me servirá como leitmotiv para el desarrollo de planteamientos que siempre estén en constante revisión. Esto puede que me sirva como elemento creativo, o que de algún modo, me ayude a entenderme como creador, como intérprete que incluye en su

---

<sup>3</sup> Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004. P.33

<sup>4</sup> Luis E. de S Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004

conceptualización de la realidad una fuerte perspectiva crítica, la que me invitará a reflexionar sobre los “secretos” del mundo, de la vida.

En un primer momento, iluminado por el romanticismo rompedor de Schopenhauer y el desarrollo de la obra de arte total Wagneriana, Nietzsche participa de una visión enérgica de la relación entre arte, vida y emoción. La sublimación de las pasiones recuerdan la dualidad de lo dionisiaco y lo apolíneo, dualidad que rige el mundo y que se refleja en la voluntad de Schopenhauer,.

La acción del cuerpo no es sino el acto de la voluntad objetivado, esto es, colocado en la intuición.<sup>5</sup>

Una voluntad que nos hace movernos como marionetas, el «*Ur-eine*», el «Uno primordial» que se muestra en la mayor obra de arte, la vida. Esa voluntad del mundo se expresa a través del arte. El espectador, en esa relación patológica, sentimental, se hace uno con esa voluntad al padecer lo inconmensurable, de modo que el arte, en concreto la música como arte dionisiaco por excelencia, será el elemento artístico por excelencia, arte menos artístico que la vida, pero que, al entrar en comunión con él, hace que soportemos y sobrellevemos de un modo más fácil el sinsentido de la vida<sup>6</sup>. Es en El nacimiento de la tragedia donde situaríamos esta primera etapa, ahí se elabora una «metafísica del artista» sustentada por el «espíritu de la música»<sup>7</sup>.

### **DIONISIO, APOLO, ARTE Y VIDA. PRIMER A ETAPA.**

Desde este planteamiento inicial, se esbozan ya elementos que van a estar operando durante toda la evolución de la filosofía de Nietzsche. La premisa básica es que en la vida hay fuerzas opuestas, fuerzas que se nutren unas de otras, fuerzas que llamamos opuestas, pero que son el “sentido” de la vida, son la expresión propia de la vida. Esto no son expresiones contrarias, ya que podríamos caer en el error de hablar de bien y mal, nacimiento y muerte, verdad y falsedad. Una vez más volveríamos a establecer dualismos como viene haciendo desde antiguo la tradición filosófica occidental. Esto

---

<sup>5</sup> A. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. Alianza Editorial. Madrid. 2015 P.253

<sup>6</sup> A. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. Alianza Editorial. Madrid. 2015 P.567

<sup>7</sup> Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004. P.33

sería reducir las categorías apolínea y dionisiaca a elementos, que si tienen que ver, pero que no fundamentan estos conceptos, pues su complejidad es harto elevada. Además de esto, la caracterización de Dionisio y Apolo va cambiando a medida que su teoría va tomando forma. Si bien es cierto que Dionisio será una figura clave en toda su filosofía, también Apolo, en su forma de representar en su modo de ser artístico, y su forma de crear formas, apariencias, será también este una figura indispensable para todo su planteamiento filosófico-metafísico-estético.

¿Cómo lo feo y lo disarmónico, que son el contenido del mito trágico, pueden suscitar un placer estético? Aquí se hace necesario elevarse, con una audaz arremetida, hasta una metafísica del arte, al repetir yo mi anterior tesis de que solo como fenómeno estético aparecen justificados la existencia y el mundo: en ese sentido, es justo el mito trágico el que ha de convencernos de que incluso lo feo y disarmónico son un juego artístico que la voluntad juega consigo misma, en la eterna plenitud de su placer. Este fenómeno primordial del arte dionisiaco, difícil de aprender, no se hace comprensible más que por un camino directo, y es aprehendido inmediatamente en el significado milagroso de la disonancia musical: de igual modo que en general es solo la música, adosada al mundo, la que puede dar un concepto de qué es lo que se ha de entender por justificación del mundo como fenómeno estético.<sup>8</sup>

En primer lugar, lo que mencione con anterioridad, el mito trágico revela esta tensión vital que nos muestra el funcionamiento de la vida. La categoría estética de la belleza no se disuelve, sino que se funde con la fealdad y lo disarmónico como elementos propios de la vida. Nietzsche no hablará de buscar la fealdad, ni de hacer una estética de lo feo, más bien todo lo contrario, busca la belleza en cualquier parte, ama la vida, disfruta el ascenso de una montaña o comprende la belleza de un soneto. Pero además de esto, padece los azotes de la vida, comprende que hay dolor, hay sufrimiento, hay días de sol, pero también inviernos, nubes y lluvia. Nada en esto es bueno o malo, porque todo es vida. Ahí está la voluntad jugando consigo misma. Haciendo piruetas artísticas, creando vida. De este modo es como la vida únicamente puede entenderse. Como un fenómeno estético, como el juego que la voluntad tiene entre estas dos fuerzas. La embriaguez y el sueño, como Dionisio saciado de vida y el apolo de la apariencia que da forma a lo que entendemos por real.

En la doctrina de los misterios el dolor queda santificado: los dolores de la parturienta santifican el dolor en cuanto tal, todo devenir y crecer, todo lo que es garantía del futuro, implica dolor... Para que exista el placer del crear para que la voluntad de vida se afirme eternamente a sí misma, tiene que existir también enteramente el tormento de la parturienta... Todo esto significa la palabra Dionisio: yo no conozco una simbólica más alta que esta simbólica griega, la de las dionisias. En ella el instinto más profundo de la vida, el del futuro de

---

<sup>8</sup> F. Nietzsche. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza editorial, Madrid 2012. P. 228

la vida, el de la eternidad de la vida, es sentido religiosamente, - la vía misma hacia la vida, la procreación, es sentida como vida sagrada... sólo el cristianismo, que se basa en el resentimiento contra la vida, ha hecho de la sexualidad algo impuro: ha arrojado basura sobre el comienzo, sobre el presupuesto de nuestra vida.<sup>9</sup>

La vida duele y la vida es placentera, la contraposición heraclíteica late de fondo en el corazón dionisiaco de Nietzsche. Los opuestos hacen posible la existencia. Para que exista placer, tiene que tener cabida también el dolor, puesto que sino el primero carece de forma. Es imposible concebir el puro placer sin su supuesto opuesto. Es inviable advertirlo sin la transformación, sin el tránsito. No tienen cabida los dogmas que rechazan una vida de dolor. Nacimos con contratos que desvirtuaron nuestra forma de vivir, extrapolando de ella la muerte y todo lo que no reconforta.

Del objetivo de la ciencia.- ¿Cómo? ¿El objetivo último de la ciencia sería proporcionar al hombre la mayor cantidad posible de placer y la menor cantidad posible de displacer? Pero ¿y si el placer y el displacer se hallan atados juntos de tal modo que quien quiere la mayor cantidad posible de uno tiene que aceptar también la mayor cantidad posible del otro? [...] Si optáis por lo primero, si queréis reducir y disminuir la sensibilidad de los hombres al dolor, tenéis que reducir y disminuir también su capacidad de alegría [...] Pero podría también ser descubierta algún día en calidad de gran generatriz de dolor -¡Y entonces se descubrirá quizá también su contra poder, su tremendo poder de dejar esclarecer nuevos mundos estelares de la alegría!<sup>10</sup>

Así se comporta el héroe creador. Concediéndole a la vida su disfrute en todos sus sentidos. Así se embriaga el creador de Dionisio. Da nombre a las cosas pero no las cercena, las transita para desenvolverse en ellas tomando conciencia de su voluntad de vivir. Vive con todas las consecuencias. Así puede construir un lugar para habitar su vida desde nuevas formas de alegría y felicidad, que no solo comprendan una felicidad pétrea socrática, una felicidad dialéctica que extrae lo terreno. Por ello reclama Nietzsche un concepto de alegría extraído de esa voluntad de vivir que nos hace andar de aquí para allá, con suertes, desgracias, llantos y por supuesto, risas.

---

<sup>9</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 170

<sup>10</sup> F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001. Pág.70-71

## SEGUNDO MOMENTO. TRANSICIÓN. RUPTURA.

En una segunda etapa, podemos advertir cómo Nietzsche actúa con un impulso de superación hacia quienes fueron sus dos grandes maestros, Wagner en la música y Schopenhauer en su filosofía. Si bien es cierto que, bajo mi punto de vista, Nietzsche nunca abandona una filosofía tintada de romanticismo, donde la pasión, lo sensible y lo visceral, las emociones, nunca se alejarán de su estilo propio, también lo es el hecho de que la separación genera quiebros en su pensamiento. No contradicciones, sino cambios y modificaciones generadas por la revisión de sus planteamientos. Nietzsche desde este momento va a tener claro que hay que “destruir a los ídolos” para construirse a sí mismo. Así que no veo las afrentas que lanza a otros filósofos como ataques destructivos, sino como metáforas de ese conflicto que está continuamente operando en su filosofía, un conflicto generativo, la lucha placentera entre Dionisio y Apolo, la trágica comedia de la vida. Guervós sitúa en *Humano, demasiado humano* esta segunda etapa, que llama «de transición».<sup>11</sup> Para esta etapa voy a servirme de la *Gaya ciencia*, puesto que creo que también expresa de un modo claro su planteamiento estético fundamental, puesto que en este momento la filosofía ya no va a tener que justificar mediante la metafísica al arte, sino que el arte es, por su propio peso, la manifestación de sí mismo. De este modo, la filosofía se encaminará hacia el arte, mientras que la ciencia habrá de operar a la manera de los creadores.

Es una etapa de toma de decisiones, de forjarse una identidad propia, un momento para alejarse de sus maestros, para abandonar sus casas y mostrarse independiente. En este sentido, el arte ya no sirve para hacer más liviana la vida, sino que es el medio por el cual el ser humano se otorga libertad, restituye en sí aquello que le pertenece a nivel vital. El artista ya no necesita de una metafísica, o mejor dicho, no se necesita una metafísica del artista para justificar al arte, sino que el arte se justifica en torno a la vida, por la necesidad de su manifestación.

¡Necesitamos reponernos de tanto en tanto de nuestro propio ser, por medio de vernos a nosotros mismos fuera de nosotros y mirar abajo hacia nosotros, en una lejanía artística ya riendo o llorando; de nosotros mismos: necesitamos descubrir el héroe y también al loco que hay en nuestra pasión por el conocimiento, tenemos que alegrarnos de vez en cuando de nuestra estupidez para poder seguir alegrándonos de nuestra sabiduría! [...] debemos de ser capaces de estar también por encima de la moral: ¡ y no sólo estar ahí como la tímida rigidez de quien teme dar un traspié y caerse en cualquier momento, sino también flotar y jugar por encima de ella!

---

<sup>11</sup> Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004. P.33

¿Cómo prescindir, para tal fin, del arte, del bufón? ¡Y mientras de algún modo os avergoncéis ante vosotros mismos, no sois de los nuestros! <sup>12</sup>

En este punto me parece decisiva la toma de distancia en la que Nietzsche se posiciona para, de algún modo, “contemplar al ser”. Solo desde esa distancia artística podremos imbuirnos en nuestra perspectiva, y en muchos casos en la de los demás. La necesidad de descubrir lo que está a favor de nosotros y lo que se nos opone, pero que también nos constituye. Por ello hace especial hincapié en el arte del bufón, pues este expresa lo más crudo del ser humano elevado a su máxima potencia, para que el espectador sienta, dentro de ese conjunto de rasgos y actitudes elevadas, los suyos propios, que puedan asemejarse a esos potenciados en el bufón. Así, como en un espejo, la persona ve reflejada su cruda imagen, la que también lo conforma. Pero ocurre un segundo reconocimiento en la identificación con el bufón. Este nos hace entrar en él, porque es un individuo libre, sin tapujos, frívolo, nos hace gracia, nos cae bien, nos agrada, dentro de lo desagradable que nos pueda parecer es un pequeño animal grotesco, un estereotipo deformado y por ello llamativo. Esa pulsión, ese hacer y deshacer, esa fuerza dionisiaca que empuja desenfadadamente a la voluntad de poder a tomar la vida y golpearla a ella y a sí misma a martillazos, para comprender realmente lo que es desfigurarse en el vivir del placer y del sufrir como potencias iguales. Ahí, la persona se constituye, solo ahí se puede reír verdaderamente, recordando que el impulso de esa risa viene del mismo sitio que el llanto, y que una línea muy fina separa una y otra emoción. De cualquier modo el bufón, transita sobre esos estados con libertad, sabiéndose, comprendiendo su modo de ser, justificándose en su elección.

Esto no quiere decir que el bufón sea un modelo a seguir, ni mucho menos. El bufón muestra una cruda realidad, es una herramienta crítica, es la construcción de un modelo “tipo” que refleja ciertos aspectos grotescos de personas. Por ejemplo, machismo, sexismo, racismo, incultura, moda, dinero... todo en relación con la persona que lo profese, en esta, se potencia ese rasgo determinado y se lleva al límite para mostrarlo.

Por ello el bufón sirve para ver como nosotros nos apropiamos de ciertos modos de operar, por contexto, por tradición, influencias, etc. De todo ello el bufón, fuera de ser un “tipo” específico, se reirá de todo. La risa nos hace mirar de otra manera, nos hace abrirnos hacia lo otro, no cerrarnos en nosotros.

---

<sup>12</sup> F. Nietzsche. *Gaya ciencia*. Editorial Akal Madrid. 2001 p.146.

Los maestros del fin de la existencia. -¡Es posible que también para la risa haya aún porvenir! El día en que la máxima “la especie es todo, el individuo no es nada” sea patrimonio de la humanidad y cada uno tenga en todo momento acceso a esta liberación y falta de responsabilidad últimas. Tal vez, entonces, la risa se habrá aliado con la sabiduría; tal vez, entonces, no habrá más que *gaya ciencia*. Por lo pronto la cosa es muy distinta; por lo pronto la comedia de la existencia aún no ha tomado conciencia de sí misma. Corren todavía los tiempos de la tragedia, los tiempos de las morales y las religiones.<sup>13</sup>

Ahora enunciaré lo que sería una última etapa donde Nietzsche irá modelando su teoría estética hasta vincularlo primordialmente con la voluntad de poder, culmen de su planteamiento filosófico. Esa cima no será más que un punto al que habrá conseguido llegar, pero el mismo sabía dónde se había metido, reformular toda una tradición epistemológica, filosófica, filológica, metafísica, artística, sociocultural... todo entraña muchos problemas de tipos muy distintos que necesitan de estudios y reflexiones pormenorizadas de gran calado.

### **TERCER MOMENTO. APERTURA.**

En este tercer momento, podríamos caer en la tentación de situar a Nietzsche en un pensamiento determinado y cada vez más delimitado, pero no es así. El culmen de su filosofía, que comenzaría en este tercer momento, (que no tendría sentido sin la transición de los dos anteriores) donde la fuerza primordial será la «voluntad de poder». Más aun, una voluntad de poder que alcanza su máxima expresión con el arte. El artista y la obra de arte son ahora la fuerza que proyecta las formas bellas. La apariencia apolínea reviste aquí cada vez más a Dionisio y lo dota de su forma, de modo que hay una retroalimentación y una difusa relación entre estas dos categorías vitales.

La fuerza de *Zaratustra* hace del ser creativo un superhombre. El ser que valora en cuanto a ser que es quien mide las cosas que se le aparecen. El ser creador, como tomador del mundo, como dotador de un sentido aparente. Como ser que es desde su perspectiva. Esta persona es, en su desarrollo creativo, el superhombre que ha tomado las riendas de su vida insertándose en el centro de la misma. Sabedor de una vida en constante cambio, en continuo padecimiento. El ser humano en un camino, acompañado por los demás seres, comprendido como un tránsito. No hay final, hay pasos que me

---

<sup>13</sup> F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001. Pág. 58

conforman y me elaboran, para así obrar desde mi perspectiva. Esto es, la composición que he hecho de mí y la composición que ha hecho de mí todo lo que me rodea.

Crear –esa es la gran redención del sufrimiento, así es como se vuelve ligera la vida. Más para que el creador exista son necesarios sufrimiento y muchas transformaciones.<sup>14</sup>

La vida sigue teñida de rojo, de sufrimiento, de sin sentido, de melancolía, pero la redención se encuentra en este ser creativo, que aligera la vida como el aloe a una quemadura. No es un fármaco, no adormece, sino que se sirve de la aceptación constante de la fragilidad y finitud que nos aporta vivir la vida. La comprensión de esa fragilidad, de ese sufrimiento, la no evitación, la asimilación de mis cambios, de mis tránsitos, la comprensión de saberme animal, de no tener todo cerrado, de estar en continua revisión de mí, es lo que me hace estar más cerca del superhombre.

[...] El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, - una cuerda sobre un abismo. Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y pararse. La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso. Yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiéndose en su ocaso, pues ellos son los que pasan al otro lado. Yo amo a los grandes despreciadores, pues ellos son los grandes veneradores, y flechas del anhelo hacia la otra orilla. Yo amo a quienes, para hundirse en su ocaso y sacrificarse, no buscan una razón detrás de las estrellas: sino que se sacrifican a la tierra para que ésta llegue alguna vez a ser del superhombre. Yo amo a quien vive para conocer, y quiere conocer para que alguna vez viva el superhombre. Y quiere así su propio ocaso. Yo amo a quien trabaja e inventa para construirle la casa al superhombre y prepara para él la tierra, el animal y la planta: pues quiere así su propio ocaso. Yo amo a quien ama su virtud: pues la virtud es voluntad de ocaso y una flecha del anhelo. Yo amo a quien no reserva para sí ni una gota de espíritu, sino que quiere ser íntegramente el espíritu de su virtud: avanza así en forma de espíritu sobre el puente. Yo amo a quien de su virtud hace su inclinación y su fatalidad: quiere así por amor a su virtud seguir viviendo y no seguir viviendo. [...]<sup>15</sup>

El superhombre es la reconciliación con la tierra, con la vida y con nosotros mismos, una metáfora de lo que sería el conocimiento del sabio de toda la tradición grecolatina, pero con un tinte nuevo, o mejor dicho, con el rescate de perspectivas que, tal vez, han caído en el olvido. La triada Razón-virtud- felicidad, queda deshecha, queda relegada a segundo plano en cuanto que esa concepción dialéctica de la vida-historia, nos conduce a olvidarnos de la vida y a ser partícipes de la barbarie, junto a los «despreciadores del cuerpo». Mediante la metáfora del superhombre participamos con nuestra parte animal,

---

<sup>14</sup> F. Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016. Pág. 155

<sup>15</sup> F. Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016. Pág. 49-50

con nuestro ser en el día a día, en el transcurso, en el tránsito, en un camino que recorreremos peligrosamente, pero que llena de gozo en todos sus momentos. La vida es el peligro de vivirla debido a nuestra fragilidad, pero al mismo tiempo es posibilidad de goce y deleite. La ascensión a una montaña donde a cada paso, en cada metro, el corazón y los pulmones se adaptan a la ascensión, para encontrar la medida. El superhombre se adapta como en esa ascensión, al camino que hace en su vida, pues la meta desvirtúa el proceso.

A grandes rasgos, he pretendido esbozar una serie de momentos por los que Nietzsche transitó, en los que Nietzsche profundizó, reelaboró, repensó. Temas en los que buceaba una y otra vez para intentar cambiar un modo de pensar la realidad, y sobre todo las relaciones humanas, la construcción de una moral que cimienta la cultura en la que nos movemos y, por supuesto, la relación que todo ello tiene con el arte, con la mirada estética, con lo dionisiaco, con la metafísica, con la ciencia, con la lógica. En general, con todo lo que el hombre ha hecho de sí, en el transcurso de su historia.

En cuanto a la estética, o el tema que aquí pretendo tratar, que sería la metafísica del intérprete, aunque puede ampliarse al artista en general, creo preciso señalar aquí el primer punto de inflexión, esto es; El artista ha de servirse de las herramientas que vaya encontrando en el camino, asimilando, conociendo, siendo permeable a toda clase de estímulos que le puedan servir para elaborar cualquier manifestación artística que en el artista surja. Esta serie de etapas me sirven para observar que únicamente podemos avanzar en el conocimiento reelaborándonos, reestructurando, volviendo a pensar, siendo críticos con nosotros mismos en primer lugar, y luego con lo que nos rodea. No se pide aquí la negación de todo. No pretendo expresar el relativismo absoluto. No es nihilismo, no es escepticismo, no existencialismo. Simplemente es un recurso que nos hace recordar que no somos el ombligo del mundo. Solamente es una invitación a pensar, a recapacitar, a no anclarnos a un mundo cerrado donde los individuos son cada vez más individuos que no salen de sí. Donde las personas apresamos ideas para aferrarnos a ellas y no salir de una cierta comodidad. Aquí, viviendo en el mundo de las metáforas que consumimos y construimos para entendernos más, para entender más. Pero si esas metáforas no se tienen como tal, desvirtuamos para no reconstruir, construimos para destruir la posibilidad de ser otras cosas, de conocer otras cosas, y eso es, a mi modo de ver, uno de los mayores errores, en la corta historia de la humanidad.

## METÁFORAS, METÁFORAS Y METÁFORAS

“En algún rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en que animales inteligentes inventaron el conocimiento. El minuto más altanero y falaz de la “historia universal: pero a fin de cuentas solo un minuto”.<sup>16</sup>

La complejidad del universo, nuestra situación frente a este abismo de infinitud nos abre paso hacia una imaginación desbordante. Lo primero es que nuestro cuerpo, nuestra vida, es vivida por nosotros mismos, por lo que nos sentimos tentados a creernos parte importante de tal escenario, precisamente por sentirnos como únicos en nuestra autoafirmación. Esto es una pieza clave para entendernos como seres infinitos, o para asimilar nuestra finitud, puesto que en esta interiorización desmedida podemos caer en obviar lo que puede pasar, aunque tengamos presente la muerte o cualquier adversidad que nos sobrevenga, somos poseedores de una pequeña parte del universo que la asentamos como importante, en nosotros mismos. Para nosotros somos dioses, puesto que juzgamos desde la deificación que de nosotros hemos hecho. Nos hemos convertido en señores que retornan a su animalidad, pero no creyendo en esa animalidad, sino tomándola como un elemento racional separado de aquello. El dualismo que nos ha sumido en dos universos, que no son distintos, sino que son complementarios y que nos servirían, para hacernos conscientes de lo volubles que somos. Tal vez así daríamos cuenta de que no todo tiene solamente el color de la verdad.

[...] El mundo se nos ha convertido otra vez en más infinito: en tanto que no podemos descartar la posibilidad de que comporte infinitas interpretaciones.<sup>17</sup>

Y así ha sido, víctimas del individualismo que nos ha situado en el centro de una historia universal que transcurre sin avisar, donde somos el centro, pero rodeados, no muy conscientemente, por un mar de estrellas y vacío que en cualquier momento nos pueden hacer desorbitar, y comprender en un frugal segundo, cuan ínfimos éramos.

“Hubo eternidades en las que no existía; cuando de nuevo se acabe todo para él no habrá sucedido nada, puesto que para ese intelecto no hay ninguna misión ulterior que conduzca más allá de la vida humana. No es sino humano, y solamente su poseedor y creador lo toma tan patéticamente como si en él girasen los goznes del mundo. Pero, si pudiéramos comunicarnos

---

<sup>16</sup> F. Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid 2015. Pág. 21

<sup>17</sup> F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001. Pág. 303

con las moscas, llegaríamos a saber que también ella navega por el aire poseída de ese mismo pathos, y se siente el centro volante del mundo.”<sup>18</sup>

Tal vez esta cuestión nos sitúa en este juego, en este preciso instante. Tal vez este individualismo no sea tan malo a fin de cuentas. De nosotros depende nuestra supervivencia y con nuestros actos aprendemos aquello que nos acerca a la muerte o nos aleja de ella. También aprendemos que el tiempo nos acerca constantemente, pero también nos pueden hacer ver que este tiempo no es el tiempo verdadero, que mi cuerpo no es del todo mío, que también soy espíritu, que unos son malos y otros buenos, en general, que dentro de este «centro volante del mundo» hay muchos otros centros que van a pretender imponerse al tuyo, por lo que ese centro volante, con el tiempo, se va a ir trasladando a los individuos que pretendan tomar el poder.

Pero aquí se incurre una vez más en el blanco y el negro, en una u otra opción. El individualismo es bueno, o es malo. Esto no me sirve. El individualismo, en tanto que modo de entenderse, de verse, de encontrarse a sí, de ser tú quien vive esta historia, es claramente visible que ha de concebirse como bienvenido. Pero un individualismo que excede, que supera, que prioriza a su persona por encima de todo lo humano y lo divino, es una conceptualización negativa, puesto que acepta la individualidad como eje central que majea su vida. Esto eclipsa del todo a quienes viven a su alrededor. La individualidad, una perspectiva, solo es perspectiva si se entiende con el resto. Comprendiendo que el rostro del otro también mira y me interpela.<sup>19</sup>

Pero el peor enemigo con que puedes encontrarte serás siempre tú mismo; a ti mismo te acechas tú en las cavernas y en los bosques.<sup>20</sup>

Aunque parece que me desvié un poco del tema de la metáfora, es precisamente el lugar a donde quería llegar. La interpretación. El modo en que recibimos lo que conceptualizamos. Nos batimos en duelo por confusiones entre conceptos. Llamamos lógica, gramática, metafísica, ciencia. Decimos sol y nubes, hablamos de la libertad y del alma inmortal, conjeturamos sobre el cosmos. Pero todas esas palabras son recibidas de modos muy diversos, dependiendo del sujeto en cuestión, o del grupo en cuestión, todo son formas de entender aquello que queremos entender, pero en el camino quedan terrenos escabrosos, puesto que la metáfora es un evocar, un intento de

---

<sup>18</sup> F. Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid 2015. Pág. 22

<sup>19</sup> E. Levinas, *Totalidad e infinito*. Ediciones Sígueme. Salamanca 2016. P. 215

<sup>20</sup> Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016. Pág. 125

comparación entre la realidad y lo inefable, que no puede expresarse con palabras. Igual que Escoto Eriúgena<sup>21</sup> o pseudo Dionisio hablando de Dios.

Que los diversos conceptos filosóficos no son algo arbitrario, algo que se desarrolle de por sí, sino que crecen en relación y parentesco mutuos, que, aunque en apariencia se presenten de manera súbita y caprichosa en la historia del pensar, forman parte, sin embargo, de un sistema, como lo forman todos los miembros de la fauna de una parte de la tierra: esto es algo que, en definitiva, se delata en la seguridad con que los filósofos más distintos rellenan una y otra vez cierto esquema básico de filosofías posibles. Sometidos a un hechizo invisible, vuelven a recorrer una vez más la misma órbita: por muy independientes que se sientan los unos de los otros con su voluntad crítica o sistemática: algo existente en ellos los guía, algo los empuja a sucederse en determinado orden, precisamente aquel innato sistematismo y parentesco de los conceptos.<sup>22</sup>

El lenguaje se torna aquí desde una perspectiva reduccionista, aunque, a mi modo de ver, no del todo negativa. El asunto estriba en la capacidad que tendría nuestra animalidad para desarrollar un aparato racional que sirva al individuo para su supervivencia, esto es, supervivencia en todos los sentidos. El ser humano medio de occidente, acomodado al capitalismo e inserto en la ideología neoliberal, no siente que su vida corra peligro, como por ejemplo podría verlo una gacela que corre perseguida por el león. Las personas nos hemos anestesiado frente a la supervivencia, de este modo podría haber algo en nosotros que quiera imponerse a esa «ley natural» de la vida y la muerte. Imposición, como mostraré luego, relativa a la «voluntad de poder», pero en este caso (aunque va de la mano) es una imposición lingüística, retórica, dialéctica. Son batallas intelectuales donde se lanzan conceptos que, tal vez, sean estrategias para manifestar nuestra autoridad. No hay más que prestar un poco de atención a las personas que tratan a toda cosa de imponer su verdad, mintiendo, engañando y en definitiva manipulando. Muchas veces la razón solo obra para la imposición de su autoridad. Esto es triste.

Guervós apunta una cuestión en cuanto al tema de la gramática, la metafísica y la estética que creo que tiene relación directa con el tema, aunque el enfoque sea distinto;

No es extraño, por eso, que Nietzsche entienda la lógica y la metafísica como una mera consumación y consagración de la gramática, pues gramática, lógica y metafísica son una y la misma cosa en distintos grados de desarrollo. La gramática legitima a la metafísica y la metafísica a la gramática, de tal manera que se puede decir que lo que ha contribuido fundamentalmente a mantener viva esa ficticia adecuación entre lenguaje y realidad es esa «forma fija en las funciones gramaticales de la lengua». Y es la gramática, precisamente, la que

---

<sup>21</sup> Véase, *Periphiseon*.

<sup>22</sup> F. Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*. Alianza editorial Madrid, 2014. p. 52

nos hace creer en la existencia de lo que denominamos categorías gramaticales, tales como sujeto, objeto, hasta tal punto que consideramos el yo, sujeto, como determinante del verbo pensar. Así como también es la gramática la que nos impide desembarazarnos de la idea de Dios, Dios pertenece también a esas categorías metafísicas ínsitas en el lenguaje.<sup>23</sup>

Todo queda reducido aquí a la gramática como una manifestación unidireccional del instinto. Personas que, mediante el lenguaje, manifiestan las categorías sobre las cosas. Del mundo recibimos imágenes, imágenes a las que ponemos nombre, representamos.

Esta representación no puede ser de ningún modo unilateral. No puede reducirse a una representación totalitaria de la realidad, puesto que la realidad, en Nietzsche adquiere el velo de la apariencia, donde la representación no es sino apolo disfrazando al mundo con su forma.

El lenguaje es «*Tropos*». Del mismo modo que el arte, el lenguaje es apariencia. Hay una estetización del lenguaje, como en las manifestaciones artísticas, porque la apariencia, siendo mentira, es el vehículo por excelencia de los artistas. La mentira que expresa lo inefable, un decir que sirve para no decir nada con palabras. Se dice, pero no se escucha con los oídos, sino que se escucha con todos los sentidos. La poesía, la danza, la música, el teatro, la pintura. Establecemos relaciones racionales entre obra, mundo y yo. Nos regocijarnos sentimentalmente con el color, con la forma, con el sentimiento manifestado en una escena cómica. Con la risa, con el llanto, con el dolor, con la libertad, con el deseo, con el amor, con la justicia. Todo son metáforas, pero metáforas que nos sirven para nuestra constitución. La relación metafórica entre lenguaje y realidad se establece a través de estas categorías, que imprimen en el mundo un signo que denota una interpretación determinada de la realidad, un modo particular de ver la realidad.

### **UNA LENGUA ENFERMA**

Esto no es un asunto baladí, puesto que para Nietzsche el lenguaje ha enfermado. Está preso de la revolución científica y del nihilismo destructivo. Como comenta Guervós;

Y está enfermo: primero, porque el lenguaje ha dejado de ser una producción y ha perdido todo su impulso creador; y segundo, porque la gente ya no es capaz de comunicar lo que sucede, ya que ha llegado a estar tan prisionera del lenguaje conceptual que ha perdido su conexión con los sentimientos, y por tanto con la naturaleza. Ese anquilosamiento que sufre el

---

<sup>23</sup> Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004. P.363

lenguaje se produce fundamentalmente porque trabaja solamente por convención, como una máquina. Pero frente a ese dominio de las convenciones del lenguaje, que amenazan como un poder a la vida, el arte ofrece una nueva perspectiva desde la que se puede superar una concepción del lenguaje que es esencialmente metafísica y llegar a una reapropiación del poder del lenguaje.<sup>24</sup>

La constitución de conceptos cerrados por una parte y el descrédito de su adversaria nadería. Lo más concreto frente a lo más abierto. Al lenguaje le falta vida, le falta sangre, le falta lo dionisiaco, le falta el entusiasmo y la pulsión. Le falta todo lo que le quito el concepto, puesto que el dominio de tal convención atentó contra la vida, liberando a los nombres de toda relación patológica, afectiva (en cuanto a sentimiento, padecimiento vital).

Esto es, claro está, una crítica radical a todos los planteamientos que responden a verdades absolutas y a universalismos radicales, donde el lenguaje no puede tomarse como unívoco. Donde la realidad no es más verdadera por decir que mi verdad es inquebrantable. Además de hacer también una crítica al entorno científico, que cada vez iba mermando más y más los campos de estudio filosóficos. Camino que ha crecido más y más hasta nuestros días, hacia un mundo donde las respuestas son más necesarias que las preguntas, un mundo de resultados, un mundo de cosas donde todos hemos pasado a ser también “cosas que producen cosas”.

¿Qué es una palabra? La reproducción en sonidos de un impulso nervioso. Pero inferir además a partir del impulso nervioso la existencia de una causa fuera de nosotros, es ya el resultado de un uso falso e injustificado del principio de razón. ¿cómo podríamos decir legítimamente, si la verdad fuese lo único decisivo en la génesis del lenguaje, si el punto de vista de la certeza lo fuese también respecto a las designaciones, cómo, no obstante, podríamos decir legítimamente: la piedra es dura, como si además captásemos lo «duro» de otra manera y no solamente como una excitación completamente subjetiva! Dividimos las cosas en géneros, caracterizamos el árbol como masculino y la planta como femenino: ¡qué extrapolación tan arbitraria! [...]<sup>25</sup>

Es una forma que Nietzsche tiene de hacer del ser humano otro objetivo con el que mirar, que atiende únicamente a sus propias facultades que le han servido para desenvolverse en este entorno que llamamos mundo. De igual manera pero de distinta forma se desenvuelve la rana en un estanque. Nietzsche nos quiere poner al nivel de la vida, no al nivel de las nubes. Pero eso sí, tiene siempre presente que esa relación trascendente es inquebrantable. Somos más que cuerpos y padecimiento. Pero el

---

<sup>24</sup> E, Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004. P.351

<sup>25</sup> F. Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid 2015. Pág. 25-26

hombre, y nunca mejor dicho, ha estado por encima de todo lo que le rodea, sobre todo, encima de sus semejantes, dominando tierra, mar y aire.

## LA CRÍTICA A SÓCRATES. UN MAESTRO

“Yo intento averiguar de qué idiosincrasia procede aquella ecuación socrática de razón=virtud=felicidad. La ecuación más extravagante que existe y que tiene en contra suya en especial, todos los instintos del heleno antiguo.”<sup>26</sup>

Razón, virtud, felicidad. Tres palabras que van de la mano en un lenguaje espacial. Una construcción vital basada en una tríada de principios que nos guían a la felicidad. Felicidad, esa «gran metáfora» que ha atentado contra la vida. La felicidad es algo que se contrapone al dolor, a la ausencia, la apatía, todo lo que nos aleje de cualquier situación anémica del intelecto.

Ahora comprendo claramente lo que en otro tiempo se buscaba ante todo cuando se buscaban maestros de virtud. ¡Buen dormir es lo que se buscaba, y, para ello, virtudes que fueran como adormideras!<sup>27</sup>

Una anestesia contra el día a día es esa persecución de la verdad, un camino inalcanzable en una vida finita. No hay un contentarse en los momentos en los que se está contento, sino un buscar por siempre esa felicidad, como un estado continuo que obvie todo lo demás.

Este camino dialéctico se ha fraguado a lo largo de la historia y es una rémora que se ha servido de muchos y muy diversos planteamientos, tanto religiosos, como ideológicos. En su gran medida ha servido para enarbolar todo un estado de dominación, aunque también ha servido de fármaco vital en muchos otros planteamientos. En este último sentido me gustaría comentar que esto no se trata de una crítica. Cada uno conduce su vida como puede. Y en la medida en que lo hace sin imponer su verdad sobre el resto es digno de guiarse por el mundo como quiera. A esta persona le ha tocado vivir en un tiempo y lugar determinados y él va a componer su propia sinfonía.

Pero volvamos a Sócrates. ¿Cómo logró este personaje ser tan autárquico?

Pero aquellos de quienes se dice que son por naturaleza iracundos o misericordiosos o envidiosos o alguna otra cosa similar, tienen, por así decirlo, una mala constitución anímica, pero pueden curarse, como se dice de Sócrates. En una reunión, habiéndole atribuido a Sócrates

---

<sup>26</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 56

<sup>27</sup> Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial, Madrid 2016. Pág. 72

muchos vicios Zópiro, el cual se jactaba de conocer la naturaleza de cada uno por sus rasgos fisionómicos, riéndose de él los otros, que no habían observado tales vicios en Sócrates, pero fue este mismo quien lo defendió, pues dijo que tales vicios eran innatos en él, pero que los había vencido gracias a la razón.<sup>28</sup>

La tiranía de la razón se erige sobre Sócrates, uno de los fundadores de la “idealidad” de occidente. Un mundo ideal, una construcción de artificios simbólicos, de metáforas y convicciones que le llevaron a genera un modelo de vida estanco, pero no solo para sí, sino para toda una tradición y largos siglos de tradiciones de coacción de las pasiones.

“Cuando se tiene necesidad de hacer de la razón un tirano, como hizo Sócrates, por fuerza se da un peligro no pequeño de que otra cosa distinta haga de tirano.”<sup>29</sup>

Una vez más, un rechazo vital reforzado por esta categorización dialéctica de la vida. Un sistema que refuerza una naturalización de los conceptos, haciéndolos impermeables. Categorizar el modo de acceder a la felicidad en base a este sistema dialéctico, comprende deformar un concepto de vida que podría ser más amplio, donde se incluyan elementos, como por ejemplo, una educación emocional. Pero en vez de eso, el precio que se ha pagado por estas convicciones han sido seres humanos incapaces de gestionar su propia vida, personas reprimidas a las que se les ha inculcado un modelo de vida que va contra el vivir.

“Hay que ser inteligentes, claros, lúcidos a cualquier precio: toda concesión a los instintos, a lo inconsciente, conduce hacia abajo...”<sup>30</sup>

Todo en favor de esta racionalidad, todo para la verdad, todo para anestesiar y dejar de comprender la vida, dejar de comprender aquello que no se puede comprender, aquello que se vive. La tierra. Han preferido establecer un modelo que nos aleje del «mundo sensible», del «mundo fenoménico». Se ha establecido que ese mundo es lo repulsivo, lo que merece mi desprecio, porque soy aquello que tiene racionalidad. Y es este carácter de divinización de la razón, ya desde tiempos antiguos muy anterior al *deísmo ilustrado*, lo que ha perpetuado un estado de sitio contra el animal que somos. Un animal que tiene la peculiaridad de la razón, claro está, pero manifestada de muchas y diversas maneras en su especie, de igual modo que cualquier elemento de la naturaleza. Pero más tarde volveremos al asunto del cuerpo de este animal racional.

---

<sup>28</sup> Cicerón. *Tusculanas*, IV, 37, 80.

<sup>29</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 59

<sup>30</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 60

Sócrates fue un malentendido: la moral toda del mejoramiento, también la cristiana, ha sido un malentendido... La luz diurna más deslumbrante, la racionalidad a cualquier precio, la vida lúcida, fría, previsor, consciente, sin instinto, opuesta a los instintos, todo esto era sólo una enfermedad distinta- y en modo alguno un camino de regreso a la virtud, a la salud, a la felicidad... tener que combatir los instintos- ésta es la fórmula de la *decadence*: mientras la vida asciende es felicidad igual a instinto.<sup>31</sup>

Un malentendido que se ha establecido en la historia y que va a costar mucho remediar. Un malentendido que nos acerca más a la tiranía de una razón bioética, una razón que se sobreponga encima de la inestabilidad que sufrimos hoy en día. Individuos aislados que buscan cobijo en cualquier ideología y hábitos que les proporcionen felicidad a corto plazo. Un mundo frenético donde la vida se vende por momentos de supuesta felicidad. Donde se premia una supuesta virtud y se desvalorizan alternativas y posiciones contrarias. Un mundo donde la moral se quiere situar al alza en favor de un sistema financiero y servir así para el engorde de este animal feroz. Esos pensadores decadentes construyeron un modelo estanco, convertido ahora, tras la muerte de dios entre muchos otros factores, en un animal desamparado que no puede vivir, que teme vivir y que se ve obligado a castigarse y sentirse culpable por la vida.

Siempre habrá modelos y alternativas diversas, pero el modelo dominante hará que la masa se adhiera a él, como herramienta para conducirse en una vida oscura y apagada donde pongan todo a su razón y no quede espacio para la creatividad del ser humano, tanto individual, como socialmente.

---

Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salió vivo nada real. Matan, rellenan de paja, esos señores idólatras de los conceptos, cuando adoran, se vuelven mortalmente peligrosos para todo, cuando adoran. La muerte, el cambio, la vejez, así como la procreación y el crecimiento son para ello objeciones, incluso refutaciones.<sup>32</sup>

«Momias conceptuales». Término que refleja de manera clara la utilización de los conceptos con los que se sirve la razón para perpetuar su sistema. La conceptualización denomina la cosa, esto es, la hace ser, como veíamos antes, en sí. Para nosotros es de este modo y no puede ser de otro, porque eso es parte de la definición. Algo cerrado, como el sistema dialéctico de la virtud. La razón se adueña de todo, haciéndolo suyo, pero solo lo que quiere. Puesto que hay cosas a las que escapa y pretende evitar, de este modo incurrimos en la malformación emocional y física que sufrimos.

---

<sup>31</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 61

<sup>32</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 64

La otra idiosincrasia de los filósofos no es menos peligrosa: consiste en confundir lo último y lo primero. Ponen al comienzo como comienzo, lo que viene al final- ¡Por desgracia!, ¡pues no debería siquiera venir! Los conceptos supremos, es decir, los conceptos más generales, los más vacíos, el último humo de la realidad que se evapora. Una vez más esto es sólo expresión de su modo de venerar: a lo superior no le es lícito provenir de nada... Moraleja: todo lo que es de primer rango tiene que ser causa de sí mismo. [...] Todos los valores supremos son de primer rango, ninguno de los conceptos supremos, lo existente, lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto- ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente tiene que ser *causa sui*. Más ninguna de esas cosas puede ser tampoco desigual una de otra, no puede estar en contradicción consigo misma... Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto de Dios.<sup>33</sup>

¿Qué trae consigo este concepto divino? Todo un modelo para solventar aquello a lo que no podían dar nombre los pensadores. Un resultado final que les haga determinar esa verdad última que acaba por satisfacer todos sus quebraderos de cabeza. Una solución a un problema que está mal de raíz, empeñándose constantemente en cortar las ramas para ver que pieza no encaja. La primera, esta categorización divina de un dios que es causa de sí mismo y aquello que nos hizo a nosotros y el todo en el que vivimos. Ahí estamos metidos, solo que ahora de un modo distinto. Sin un dios. Con varias fronteras abiertas, pero que su herencia ha hecho un escarnio en nuestro modo de ser, pensar, actuar y sentir.

## CUATRO TESIS

Primera tesis: las razones por las que este mundo ha sido calificado de aparente fundamentan, antes bien, su realidad, -otra especie distinta de realidad es absolutamente indemostrable.

Segunda tesis: los signos distintivos que han sido asignados al ser verdadero de las cosas son los signos distintivos del no ser, de la nada,- poniéndolo en contradicción con el mundo real es como se ha construido el mundo verdadero: un mundo aparente de hecho, en cuanto es meramente una ilusión óptico-moral.

Tercera tesis: inventar fábulas acerca e otro mundo distinto de éste no tiene sentido, presuponiendo que en nosotros no domine un instinto de calumnia, de empequeñecimiento, de recelo frente a la vida: en este último caso tomamos venganza de la vida con la fantasmagoría de otra vida distinta de esta, mejor que esta.

Cuarta tesis: dividir el mundo en un mundo verdadero y en un mundo aparente, ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia, un cristiano alevoso), es únicamente una sugestión de la decadence, un síntoma de vida descendente... el hecho de que el

---

<sup>33</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 66

artista estime más la apariencia que la realidad no constituye una objeción contra esta tesis. Pues la apariencia significa aquí la realidad una vez más, sólo que seleccionada, reforzada, corregida... el artista trágico no es un pesimista, -dice precisamente sí incluso a todo lo problemático y terrible, es dionisiaco...<sup>34</sup>

El mundo aparente es una falacia. Viviendo estamos en él, participamos de él, sea lo que quiera que sea este, no podemos obviarlo.

La ilusión de los conceptos es lo que ha otorgado veracidad a estos y lo que ha fomentado el descredito de lo terreno. Una apariencia de verdad que se ha reforzado con la conceptualización de la apariencia de verdad del mundo y de la vida.

La construcción conceptual y abstracta de otro mundo mejor que este, es el succulento resultado del recelo hacia el supuesto mundo aparente. Haciendo de la vida solamente sufrimiento se construyen todo tipo de mundos idílicos donde reina la felicidad, el bien, y todo aquello que nos place y reconforta.

¡Yo os conjuro hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no. [...] En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con él han muerto también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más que el sentido de la tierra!<sup>35</sup>

Por un lado, esta visión decadente de otorgar a la verdad un único terreno apartado de la vida, como ideal de la *razón divina*. Por otro lado la ilusión construida por el artista, en este caso trágico, que admite en sí mismo todas las particularidades de la vida, el sufrimiento, la felicidad, la vida y la muerte, admitiendo otras consecuencias, transita por estos lugares poniéndose en la piel de esas situaciones y transmitiéndolas al resto. Al expresarse en este acto *dionisiaco*, hace que los demás participen de esos momentos, identificando su emoción con el que la está padeciendo.

Lo que debemos agradecer. –Sólo los artistas, en particular los del teatro, han dado a los hombres ojos y oídos para ver y oír con cierto placer lo que cada uno es en sí mismo, lo que cada uno experimenta y quiere; solo ellos nos han enseñado a apreciar el héroe oculto en cada uno de los hombres ordinarios y el arte de verse a sí mismo como héroe, a distancia, y como simplificado y transfigurado – el arte de ponerse en escena ante sí mismo. ¡Únicamente así logramos sobrellevar algunos detalles interiores nuestros! Sin ese arte no seríamos más que primer plano y viviríamos totalmente hechizados por esa óptica que hace aparecer lo más inmediato y vulgar como algo inmensamente grande y como la realidad en sí.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 69

<sup>35</sup> Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016. Pág. 47

<sup>36</sup> F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001. Pág. 117

A este respecto, Nietzsche, en toda su agudeza intelectual, comprende muy bien, a mi parecer, una de las posibilidades del arte, que es en este caso, advertir la vida. El hecho de que un actor muestre un estado anímico, una reflexión, una acción, en general, vivencias, nos hace a los espectadores situarnos en esa fábula, comprendiendo desde fuera que es un “juego”, pero reflexionando sobre ello, cuestionándonos, posicionándonos en un lugar u otro introducimos en nuestro bagaje todo un conjunto de perspectivas que amplían nuestras miras.

El mundo verdadero –una idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, -una idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una idea refutada: eliminémosla.<sup>37</sup>

### RELACIÓN CON LA METÁFORA

Con toda la crítica que Nietzsche dirige (en este punto en concreto) a Sócrates, a la verdad, a la momificación y petrificación de conceptos pasamos al planteamiento que responde a la metaforización del lenguaje. A una perspectiva crítica donde el individuo interpreta la realidad para hacerla suya, para dominarla, pero por otro lado, como bien rescatará Heidegger<sup>38</sup> con el lenguaje construimos la casa del ser, o, mejor dicho, el lenguaje es la casa del ser. Como lo es el arte, la poesía, la *transposición*, la metáfora. Así adornamos la vida.

Por lo que, la otra visión de esta relación metafórica entre yo (como medida de todas las cosas) y realidad, sirve para manifestar que establecemos tal relación, y que es nuestro modo de obrar, olvidándonos de que es una metáfora lo transformamos en concepto.

Esta relación metafórica, como digo, no es ni positiva ni negativa. De hecho, sería el punto vinculante en el que el artista desarrolla y despliega sus facultades en el mundo que habita. El lenguaje establecería una relación con su sistema fisiológico, de tal modo que se hablaría de una fisiología del lenguaje en el sentido de que este actúa como resorte en el momento que individuo y mundo se vinculan. La asimilación del dolor es poner nombre a un padecimiento físico. Realmente sé que algo duele porque lo recibo. Después lo conceptualizo y me advierto del dolor llamándolo «dolor», expresando dolor.

---

<sup>37</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 72

<sup>38</sup> M. Heidegger. *Carta sobre el humanismo*

Suponiendo que lo único que esté dado realmente sea nuestro mundo de apetitos y pasiones, suponiendo que nosotros no podamos descender o ascender a ninguna otra realidad más que justo a la realidad de nuestros instintos, -pues pensar es tan solo un relacionarse esos instintos entre sí-: ¿no está permitido realizar el intento y hacer la pregunta de si eso dado no basta para comprender también, partiendo de lo idéntico a ello, el denominado mundo mecánico (o material)? ¿quiero decir, concebir este mundo no como una ilusión, una apariencia, una representación (en el sentido de Berkeley y Schopenhauer), sino como algo dotado de idéntico grado de realidad que el poseído por nuestros afectos, -como una forma más tosca del mundo de los afectos, en la cual está aún englobado en una poderosa unidad todo aquello que luego, en el proceso orgánico, se ramifica y se configura ( y también como es obvio, se atenúa y debilita-), como una especie de vida instintiva en la que todas las funciones orgánicas, la autorregulación, la asimilación, la alimentación, la secreción, el metabolismo, permanecen aun sintéticamente ligadas entre sí, -como una forma previa de la vida?<sup>39</sup>

A Nietzsche no le importa si eso que llamamos dolor es verdad o mentira. Le importa cómo nos servimos de esa relación metafórica entre yo y mundo. Cómo ese modo de decir puede abrirnos un imaginario simbólico para decir de la realidad interpretada lo que es. Pues todo esto puede ser el resultado de la relación que tenemos con el mundo, e internamente con nosotros mismos. Fisiológicamente nos servimos de la apariencia como un modo de desplegar nuestros afectos en el mundo, como de manera instintiva. La razón sería una pulsión que la pasión ofrece para ordenar, conceptualiza, reducir, manipular todo lo que nos aturde desde el exterior y todo lo que emerge de nosotros mismos.

La apariencia, la transfiguración, la metaforización del mundo. Aquello de lo que ha de servirse el artista para descubrir, describir y manifestar belleza, que es la vida.

En la filosofía de Nietzsche, nuestra existencia busca relacionarse con la belleza de la vida, mientras la voluntad de poder reafirma lo particular.

Tenemos que darnos a nosotros mismos nuestras pruebas de que estamos destinados a la independencia y al mando; y hacer esto a tiempo. No debemos eludir nuestras pruebas, a pesar de que acaso sean ellas el juego más peligroso que quepa jugar y sean, en última instancia, sólo pruebas que exhibimos ante nosotros mismos como testigos, y ante ningún otro juez. No quedar adheridos a ninguna persona: aunque sea la más amada, - toda persona es una cárcel, y también un rincón. No quedar adheridos a ninguna patria: aunque sea la que más sufra y la más necesitada de ayuda, -menos difícil resulta desvincular nuestro corazón de una patria victoriosa. [...] Hay que saber reservarse: ésta es la más fuerte prueba de la independencia.<sup>40</sup>

Nietzsche desaprueba las masas, el rebaño. Anteriormente comenté que la individualidad tomada como una reafirmación de la verdad, no sirve de nada, puesto

---

<sup>39</sup> F. Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*. Alianza editorial Madrid, 2014. p. 77-78

<sup>40</sup> F. Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*. Alianza editorial Madrid, 2014. p. 83-84

que genera reduccionismos y verdades absolutas que impiden precisamente, avanzar en el conocimiento, cercenando una actitud crítica que ha de ser inherente al pensamiento racional. Actitud crítica en primer lugar hacia uno mismo. Crítica no es solo hacia los demás. La principal crisis es con uno mismo. Desfigurarse a uno mismo para advertir todos los entresijos de la interpretación que hago de lo real. Eso es ser un artista. Destruir y construir. Destruirse, para construirse.

¡Solo como creadores! – Lo que más me ha costado, y me cuesta todavía: comprender que infinitamente más importante que lo que las cosas son es cómo se llaman. [...] – ¡La apariencia originaria termina casi siempre por tornarse en la esencia, y obra como esencia! ¡Loco sería, en verdad, quien creyese que basta con señalar este origen y esta envoltura nebulosa de la ilusión para destruir el mundo tenido por esencial, la llamada *realidad*! ¡Sólo como creadores podemos destruir! Más no olvidémonos tampoco de esto: ¡Basta crear nuevos hombres, valoraciones y probabilidades para crear a la larga nuevas cosas!<sup>41</sup>

Es el lenguaje propio del creador. El creador también es filósofo. El filósofo que se destruye a sí mismo para construir pensamientos nuevos, para constituir nuevos modos de vivir, para ofrecer al pensamiento lugares nuevos donde asentarse. Ese es el filósofo creador, el filósofo artista y el artista filósofo, que se sirven de metáforas para entender la vida. Vivir, aquél lugar donde el cuerpo se sintoniza con el mundo, porque para nosotros es la manifestación más cercana que nos relaciona con aquello que nos soporta. Nuestro cuerpo viviendo.

## **VIDA DEL ARTE Y ARTE DE VIVIR**

La embriaguez apolínea mantiene excitado ante todo el ojo, de modo que éste adquiere la fuerza de ver visiones. [...] En el estado dionisiaco, en cambio, lo que queda excitado e intensificado es el sistema entero de los afectos: de modo que ese sistema descarga de una vez todos sus medios de expresión y al mismo tiempo hace que se manifieste la fuerza de representar, reproducir, transfigurar, transformar toda especie de mímica y de histrionismo. Lo esencial continúa siendo la facilidad de la metamorfosis, la incapacidad de no reaccionar. [...] al hombre dionisiaco le resulta imposible no comprender una sugestión cualquiera, él no pasa por alto ningún signo de afecto, posee el más alto grado del instinto de comprensión y de adivinación, de igual modo que posee el más alto grado del arte de la comunicación. Se introduce en toda piel, en todo afecto: se transforma permanentemente.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001. Pág. 106

<sup>42</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 117-118

Lo apolíneo y lo dionisiaco son las dos caras de una moneda sin contorno. Lo apolíneo lo denomina moneda, por ejemplo. Le da forma con sus ojos, textura con sus manos y sabor con sus papilas. Pero no lo toca, simplemente es un percibir que posibilita lo otro, pero que también tiene parte de esto. Lo dionisiaco. Esto entra en comunión con aquello que es la vida en todos sus sentidos. El dar nombre y reconocer lo que veo Apolíneo se complementa con la excitabilidad en la que me sitúa lo dionisiaco. Pero no son separables ambas.

Estas dos categorías, o mejor dicho, metáforas para entender fuerzas que operan en nuestro modo de vivir, sirven para advertir mi facultad creadora. Me ofrecen un modo de entenderme en el mundo, en la vida. Solo en ese lugar, encontrándome en ese lugar y tiempo precisos, podré encontrar respiros. Solo como creador le doy valor a la vida, puesto que transformo aquello que otros me ofrecieron como dolor. Modulo el modo de entender el sufrimiento. Ofrezco la compasión con otra medida. En general y de continuo hago de mi vida una obra de arte, dentro de la mayor obra de arte que es la vida misma.

Crear —esa es la gran redención del sufrimiento, así es como se vuelve ligera la vida. Mas para que el creador exista son necesarios sufrimiento y muchas transformaciones.<sup>43</sup>

Las dos están incluidas en sí mismas. La diferencia estriba en que lo dionisiaco me hace participar, además de esa conceptualización y nominalización sentida, de un terreno en el que todo es mucho más sentido, donde todo puede comunicarse aún más, donde todo es piel, donde hay lugar para la transformación, donde se encuentra receptivo el «*Superhombre*».

Los hombres más espirituales, suponiendo que sean los más valerosos, son también los que viven con mucho las tragedias más dolorosas: pero ellos honran la vida justo porque ésta les opone su hostilidad máxima.<sup>44</sup>

Honrar la vida porque la vida me da esa posibilidad. La espiritualidad, la posibilidad de hacer de mí un tránsito en la vida, mi ser creador, Vive. Sabe que vivir tiene sus riesgos, porque sin ellos tampoco hay recompensas. Sabe que sin dolor no encuentra placer, y sabe que sin nombres para ambos no atisbara las gamas medias, los intervalos de la vida.

---

<sup>43</sup> Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016. Pág. 155

<sup>44</sup> F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015. P. 123

Así están, en efecto, las cosas entre nosotros tres. A fondo yo no amo más que a la vida- ¡y, en verdad, sobre todo cuando la odio! Y el que yo sea bueno con la sabiduría, y a menudo demasiado bueno: ¡esto se debe a que ella me recuerda totalmente a la vida! Tiene los ojos de ella, su risa, e incluso su áurea caña de pescar: ¿qué puedo yo hacer si las dos se asemejan tanto? Y una vez, cuando la vida me preguntó: ¿quién es, pues, esa, la sabiduría? – yo me apresuré a responder: ¡Ah sí! ¡La sabiduría! Tenemos sed de ella y no nos saciamos, la miramos a través de velos, la intentamos apresar con redes.<sup>45</sup>

A este respecto señala Guervós<sup>46</sup> sirviéndose de parte de la cita arriba señalada, que no podemos advertir en Nietzsche un concepto de «vida» puesto que esto, al ser concepto, petrificaría su “grandiosidad”. De algún modo, el señalar, el conceptualizar algo, pierde por el camino todas las acepciones que puede tener y no quedan resaltadas con el concepto. Pero esta característica viene dada durante toda la filosofía de Nietzsche. No podemos decir del superhombre, ni de la moral, ni de la perspectiva, ni de la estética, ni del conocimiento, ni la sabiduría, ni de apolo ni Dionisio. Pero a la vez tenemos que hablar de todo por nuestro incesante empeño en descubrir, describir, destruir, descreer y recrear. Nuestra imposición frente al mundo es nuestra mayor obra. Irrumpir hablando, pensando. Reformular. Es la actitud propiamente creativa, como comenté con anterioridad. El animal no fijado que abre un espectro enorme de perspectivas y que a su vez se modulan y conforman otras nuevas.

Por esto hay que entender que cualquier conceptualización que se haga de la teoría de Nietzsche estará de un modo u otro malversado si no se guarda esta precaución. La de que en el concepto quepa su destrucción, su redefinición.

## ACTIVIDAD METAFÍSICA

Finalmente, la resolución de esta cuestión vital queda definida en lo que para el ser humano es la actividad propiamente metafísica. Alejada de la conceptualización momia que deteriora nuestra capacidad artística y nos estanca en el lodo. La vida es la actividad propiamente metafísica. También la vida es la mayor obra de arte. Por lo tanto, mi vida ha de desarrollarse creativamente, artísticamente, como si mi vida fuese el trazo utilizado al pintar un cuadro. Su color, el vacío blanco del lienzo e incluso la musa que me está inspirando. Guervós explica este asunto de metafísica-vida-arte, de un

---

<sup>45</sup> Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016. Pág. 189-190

<sup>46</sup> Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004 P.322

modo muy preciso, puesto que lo que es «metafísica» y «antimetafísica» es un tanto difuso.

Nietzsche, por tanto, insiste en poner lo artístico como principio creador de la vida, e identifica la perspectiva artística del mundo con la perspectiva anti metafísica. Para él lo verdaderamente anti metafísico es el supremo despliegue de la vida creadora. Por eso puede resultar un tanto paradójico que califique la actividad –o creatividad- de la vida como metafísica. Si se entiende el término en el sentido tradicional de la metafísica, entonces es un concepto contrario al concepto de lo artístico; si se aplica a la vida creadora es un concepto complementario del concepto artístico. Por eso puede hablar de metafísica de la vida, porque la actividad metafísica de la vida es el evangelio del artista.<sup>47</sup>

Por un lado, esto responde a la crítica socrática anteriormente mencionada. Guervós habla de la crítica al dualismo Platónico, que a mi modo de ver, ambas responden a una misma crítica de desarrollos ontológicos sobre planteamientos de verdades absolutas. El dualismo platónico se yergue sobre la dialéctica socrática y del mismo modo, esta dialéctica también responde a un dualismo donde la razón se sitúa por encima del mundo, de la sensibilidad, de las pulsiones. Pero por otro lado lo aplica como un modo de resolver su planteamiento estético que sostiene la capacidad metafísica del arte, en cuanto a que es una metafísica orientada a la vida, pegada a este concepto de vida como obra de arte, vida intuitiva, vida de padecimiento, destrucción, creación y muerte.

El arte nos regala mil maneras de andar en el mundo, nos muestra senderos, grutas ocultas, nos invita a ver la vida de manera distinta en esa contemplación activa. Es metafísica porque toda explicación es incompleta. No hay más acceso a la vida que mi desarrollo creativo en ella. Mi desarrollo creativo es la creación de mí mismo en el despliegue de la voluntad de poder. La creación metafísica, la vida filosófica, el artista filósofo-artista es solo la creación de sí mismo en el mundo, la gran obra de arte. Es «crearme-en-el-mundo y nada más».

La posición que Nietzsche postula sobre la vida, sobre la obra de arte, sobre el creador que es gobernador de sí mismo, siendo su principal enemigo, entronca con una relación esencial entre lenguaje y realidad, puesto que el ser humano se relaciona con su entorno, con su realidad, en base a esta capacidad lingüística. Esto desarrolla toda una relación estética entre el lenguaje y la realidad. Entre apariencia y realidad.

---

<sup>47</sup> Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004. P.325

En definitiva, lo decisivo en la existencia de un ser orgánico no está tanto en un unidad, sino en las contradicciones que se encuentran en él que son las que provocan la lucha. De esta manera, la lucha como acontecer del poder presupone ya la pluralidad de individuos que luchan por crecer, ser más, tener poder. Luego el carácter perspectivista se puede remitir al poder y a la pluralidad de un ser viviente, de tal manera que la afirmación de una multiplicidad de perspectivas viene a ser con una transvaloración del concepto y de la objetividad.<sup>48</sup>

En definitiva, la particularidad que Nietzsche asume es el resurgir de la unificación de los opuestos. Unificación en cuanto asimilación. Toda la teoría que he podido descifrar de este pensador se enfoca en destruir para construir con vistas a una posible destrucción futura. Su carácter vitalista, su perspectiva de vida como voluntad donde ésta es naturaleza, arte. Aquel arte donde se manifiesta la esencia y regocijo de la propia voluntad a través del artista como «*médium*». Artista que es genio individual y único, como todos los seres que luchan en el desarrollo de su propia voluntad, bajo el influjo de esta, pero con su propia determinación. Allí donde hay palabras hay retórica y hay una dinámica. Un movimiento que trata de imponerse. El lenguaje nos sirve en la vida para imprimirnos en ella. Hablamos de algo porque primero nos conocemos a nosotros, porque hemos hablado de nosotros. Hablamos de la vida porque asimilamos conceptos que son las bases aparentes de nuestro intelecto.

“El intelecto, como medio de conservación del individuo desarrolla sus fuerzas principales fingiendo, puesto que éste es el recurso merced al cual sobreviven los individuos débiles y poco robustos, aquellos a quienes les ha sido negado servirse, en la lucha por la existencia, de cuernos o de la afilada dentadura del animal de rapiña. En los hombres alcanza su punto fulminante este arte de fingir [...] el revoloteo incesante alrededor de la llama de la vanidad es hasta tal punto regla y ley, que apenas hay nada tan inconcebible como el hecho de que haya podido surgir entre los hombres una inclinación sincera y pura hacia la verdad.”<sup>49</sup>

Tal vez, esa razón que controla las pasiones, esa razón coactiva que ha venido sirviendo a la humanidad para su humanización, solamente haya sido un baluarte mediante el cual, el animal con esa peculiar racionalidad, ha perpetuado su especie, o su individualidad. A pesar del exterminio de millones en su nombre, no solo humanos. Incesantes idas y venidas de discursos legitimadores que pueden haber sido el baluarte de un animal que pretende ascender en la escala, un lobo en una manada que lucha año tras año con el macho alfa para conseguir el poder del grupo. Nos veríamos así tentados a recuperar a Hobbes cuando dice;

---

<sup>48</sup> Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004. P. 439

<sup>49</sup> F. Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid 2015. Pág. 23

De esta igualdad de las facultades surge una igualdad en la esperanza de conseguir nuestros fines. Y, por tanto, si dos hombre desean una misma cosa que no puede ser disfrutada por ambos, se convierten en enemigos; y, para lograr su fin, que es, principalmente, su propia conservación y, algunas veces, sólo su deleite, se empeñan en destruirse y someterse mutuamente.<sup>50</sup>

Pero no. Con Nietzsche no volvemos a caer en esa tentación. El carácter de lo humano, de lo animal, de lo vital, no es una reducción unilateral a una posición determinada en el mundo. El ser humano puede hacer muchas cosas, de modos muy diversos y comportamientos bien distintos. Tal vez, una cosa deseada por dos personas, sea disfrutada de igual modo en momentos distintos, o tal vez se pregunten por qué desean eso y quizás ambos lleguen a la conclusión de que no lo necesitan. Si bien es esto cierto, que quepa esta posibilidad dentro de otras tantas variables, también es cierto que en muchas ocasiones pretendemos dar validez de nuestros juicios y actos.

De entre todos estos actos terribles que perturban sobremanera nuestro vivir, descansa de raíz un fruto contaminado que nos pretende llevar hacia un sentido verdadero de nuestro pensamiento.

“Ay funesta curiosidad que pudiese mirar fuera a través de una hendidura del cuarto de la conciencia y vislumbrarse entonces que el hombre descansa sobre la crueldad, la codicia, la inestabilidad, el asesinato, en la indiferencia de su ignorancia y, por así decirlo, pendiente en sus suelos del lomo de un tigre. ¿De dónde procede en el mundo entero, en esta constelación, el impulso hacia la verdad?”<sup>51</sup>

¿A qué ha servido esto? ¿A quién? Por qué se da este impulso y cómo hemos participado de ello a lo largo de la historia, maquillándolo con todo artificio de intelectualidades que, en su esplendor nos han cautivado.

“El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias e incluso hostil frente a las verdades susceptibles de efectos perjudiciales o destructivos.”<sup>52</sup>

Tal vez si existe un conocimiento verdadero, pero ¿De qué modo está planteada esta cuestión? Concebimos la verdad de un modo parcelado, segmentado, construido a nuestro gusto. A lo largo de la historia se ha decidido que es verdadero se corresponda con lo que es agradable o bueno o bello. Toda una narrativa fantástica que ha

---

<sup>50</sup> T. Hobbes. *Leviatán*. Alianza editorial. Madrid 2014. Pág. 115

<sup>51</sup>F. Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid 2015. Pág. 24

<sup>52</sup> F. Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid 2015. Pág. 25

desprestigiado la vida, puesto que la vida, como es lógico se dirige hacia la muerte. Pero esto también hemos tendido a evitarlo. Configuramos la muerte como lo contrario a la vida, como algo que atenta contra la vida, pero es que en su sentido, es la vida misma. La vida tiene nacimiento, vivencia y muerte, tiene un periodo, ocupa un espacio y un tiempo determinados, o al menos la vida que conocemos, por nosotros y por lo que nos rodea. Todo nace y muere, y eso es vida. En vez de asumir que la vida es eso, nos han educado en rechazar una parte inevitable de nuestra estancia en la tierra, la muerte. “Eso que es desagradable pero que ocurre, y que es mejor no pensar en ello”.

Epicuro. –Sí, estoy orgulloso de sentir el carácter de Epicuro de una manera no compartida acaso por nadie y gozar con todo lo que oigo y leo de él, de la felicidad de la tarde de la antigüedad- veo sus ojos fijos en un dilatado mar blancuzco, sobre acantilados bañados en sol, en tanto que los animales grandes y pequeños juegan bajo la luz, firmes y serenos como ésta y como esos ojos mismos. Sólo uno que sufre constantemente pudo inventar felicidad semejante, la felicidad de ojos ante los cuales se ha calmado el mar de la existencia y que ahora ya no se cansan de admirar su superficie y esa epidermis marina multicolor, delicada y estremecida: nunca antes se había dado tal modestia de voluptuosidad.<sup>53</sup>

Esta felicidad no es la filosofía farmacológica que venden en nuestros días. No es el ser feliz a toda costa, no trata de obviar que de entre todas las facultades del ser humano se incluye la del padecer. A lo que me refiero con la unificación, con la vinculación de la oposición es a la concepción de asimilar en un mismo cuerpo, distintos y muy diversos factores que intervienen en la acción, en la decisión, en la vivencia constante donde vivir es batirse constantemente en duelo con las decisiones.

Vivir es estar condenado a decidir. Pero no es una condena insana, es una condena porque vivir es también estremecerse. Digo condena porque lo fácil se obvia, se deja de lado. Lo que padecemos, las dificultades, los baches, las piedras en el camino son las marcas a las que hemos de prestar atención. No son eludibles, son evitables a un alto precio. Evitar algo que está constantemente de frente equivale a dolor incontrolable a corto o largo plazo. Evitar la muerte estando ahí constantemente es uno de los grandes males en la historia de occidente.

Asimilando así las facultades de la vida en su carácter más amplio, asimilando, unificando y vinculando contradicciones, es como el ser humano hace de su vida una apariencia, pero es apariencia real. La realidad es lo aparente, la *doxa*. La opinión, la creencia, todo forma parte de la misma verdad, que no es verdad, sino apariencia. La

---

<sup>53</sup>F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001. Pág. 97

“verdadera verdad” es que todo es aparente, lo que se nos aparece no tiene por qué ser así, pero es nuestro modo de asir la realidad.

Una vez más, apariencia no es una connotación negativa. Nietzsche lo llama apariencia porque lo de realidad no debe de gustarle mucho, puede que le sonase a la tradición intelectual que criticó el término apariencia, frente a lo real. En definitiva, Nietzsche lo utiliza como herramienta creativa para el uso del lenguaje, que nos posibilita en parte, habitar la vida. Y es en ese habitar, donde el artista individual tiene que potenciar su creatividad para participar en la creación estética del mundo. De esta manera, creatividad, perspectivismo y vida se truncan en una misma herramienta, quedando lo particular asimilado por lo universal de la voluntad, pero sin dejar de ser particular. Habría dos momentos claros que responderían a la individualidad-unidad de la naturaleza (voluntad) y otro momento donde las pluralidades quedan manifiestas como voluntades de poder creativas, artistas, que participan de la creación en el mundo.

## **LA PERSPECTIVA CRÍTICA DEL CREADOR EN LA CREACIÓN DE MUNDOS.**

Ese impulso hacia la construcción de metáforas, ese impulso fundamental del hombre del que no se puede prescindir ni un solo instante, pues si así se hiciese se prescindiría del hombre mismo, no queda en verdad sujeto y apenas si domado por el hecho de que con sus evanescentes productos, conceptos, resulta construido un nuevo mundo regular y rígido que le sirve de fortaleza. Busca un nuevo campo para su actividad y otro cauce y lo encuentra en el mito, y sobre todo en el arte.<sup>54</sup>

Como decíamos, si este impulso a determinar y establecer ciertas características, con esta pretensión que nos invita a comprender lo que nos rodea, podemos establecer un punto de partida que nos recuerda aquello que el arte nos muestra en muchas ocasiones; Aquello a lo que no le damos nombre, o se lo damos pero con un carácter abstracto, evanescente, que al decirlo se va esfumando porque no llega completamente a comprenderse. El arte nos regala mil maneras de andar, nos muestra senderos distintos, rutas ocultas para transitar por vivencias de todo tipo. Algo que nos otorga perspectiva y amplitud de miras, lo que nos hace no determinar puramente lo que es verdadero en este ámbito. El arte, aquello que no puede definirse. Eso es también lo brillante en Nietzsche. A pesar de ello, Nietzsche prefiere hablar del tema, siempre precavido, pero

---

<sup>54</sup> F. Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid 2015. Pág.34

en tiempo largo y tendido, para después rectificar, reconstruir, volver a elaborar y sin ningún problema desechar si cree que no le sirve. Comprende que el lenguaje es otra herramienta, que los conceptos no pueden ser pétreos, que el intelecto no es el valor último ni medida última de todas las cosas.

No existe ningún camino regular que conduzca desde esas instituciones a la región de los esquemas espectrales, las abstracciones; la palabra no está hecha para ellas, el hombre enmudece al verlas o habla en metáforas rigurosamente prohibidas o mediante concatenaciones conceptuales jamás oídas, para corresponder de un modo creador, aunque sólo sea mediante la destrucción y el escarnio de los antiguos límites conceptuales, a la impresión de la poderosa intuición actual.<sup>55</sup>

Esta creación desde un concepto artístico es más bien una demolición. Demoler las verdades consideradas últimas y no caer en el error de determinar otras nuevas. Concederle al ser humano la visión de las distintas perspectivas y advertirse en la complejidad de sí mismo y de lo que le rodea. Es una creación destructiva que se posiciona como una perspectiva crítica inapelable, en el sentido de que ésta es precavida por tener en cuenta la vida.

La vida no es un argumento; entre las premisas de la vida bien pudiera figurar el error.<sup>56</sup>

Lo que no hicieron aquellos que petrificaron el intelecto, es admitir el error en sus premisas. Presupuesta la verdad, se determina la vida en su medida.

«La vida no es un argumento» porque vivir es un ensayo constante a prueba y error. Podríamos traer aquí el sentido de la teoría de Heráclito de no bañarse dos veces en el mismo río, por el constante tránsito de éste, o por lo que dejo de ser yo en cada instante, para ser otra cosa. La transición, el cambio, la sucesión, el tránsito. Todo cambio presupone que lo que era, de algún modo deja de ser, para ser otra cosa, sea del modo que sea el cambio. Por ello nada puede ser fijo, estanco. Todo varía en la medida en que el movimiento en nuestra percepción es constante y todo cambia con su presencia.

Si de este modo, en base a este cambio, no podemos decir que algo es lo mismo, algo es fijo, inalterable, inmutable, tampoco sería muy lógico decir que el ser humano es esto o aquello, puesto que las personas, si ya son mudables en su individualidad, para consigo mismas, nada tenemos que decir de la distancia que hay entre unas y otras (siempre, claro está, con sus similitudes). Distancia que hace referencia a la cultura, a la época, a

---

<sup>55</sup> F. Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid 2015. Pág.36

<sup>56</sup> F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001. Pág. 158

las tradiciones, al clima, a las circunstancias personales, las relaciones familiares, escolares, amistosas, y un largo etcétera que llega a ser incalculable por la cantidad de variables que repercuten en la constitución de lo que somos y lo que nos hacen ser. De ahí que Nietzsche sepa decir que el hombre es el que imprime valores a las cosas, para su conservación, en su propia medida, a su forma. Pero varias son las valoraciones, tantas como personas pisan el globo.

Para conservarse, el hombre empezó implantando valores en las cosas, -¡él fue el primero en crear un sentido a las cosas, un sentido humano! Por ello se llama «hombre», es decir: el que realiza valoraciones. Valorar es crear: ¡oídlo, creadores! El valorar mismo es el tesoro y la joya de todas las cosas valoradas. Solo por el valorar existe el valor: y sin el valorar estaría vacía la nuez de la existencia ¡oídlo creadores! Cambio de valores -es cambio de los creadores. Siempre aniquila el que tiene que ser un creador.<sup>57</sup>

De esta acumulación de valoraciones que han construido un decurso histórico particular, relativo a tales valoraciones que a su vez son relativas a determinadas circunstancias socioculturales, se sigue que el individuo participe de unas u otras, dependiendo de su forma de ver el mundo, la constitución de sí mismo y, una vez más, un cumulo de circunstancias que no pueden ser medidas pero que alteran la “vara de medir el mundo” que tiene cada persona. Esto es, la perspectiva. El modo de mirar, la manera de medir, la forma de valorar. El perspectivismo en Nietzsche hace referencia a lo particular de cada enfoque individual, que puede tener mucho de compartido, pero que en la medida en que somos individuos singulares, tenemos la capacidad o la “obligación” de forjarnos una propia perspectiva como sujetos únicos de nuestras propias experiencias vitales. Somos nosotros los que agarramos nuestra vida.

Crear valores nuevos- tampoco el león es aún capaz de hacerlo: Mas crearse libertad para un nuevo crear- eso sí es capaz de hacerlo el poder del león.<sup>58</sup>

## **DE LA PERSPECTIVA A LA VOLUNTAD DE PODER**

Hemos aceptado ya que para Nietzsche, lenguaje y realidad no se corresponden. No hay algo así como “lo real”. Hemos establecido que la apariencia es lo que es lo real, que es aquello que nosotros establecemos como tal. Para ello utilizamos el lenguaje que, a

---

<sup>57</sup> F. Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016. Pág. 117

<sup>58</sup> F. Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016. Pág. 67

modo de metáfora, significa aquello que aparece ante nosotros, ya sean conceptos, cosas, personas, etc. También hemos aceptado que el ser humano valora. Imprime valoraciones a las cosas, a los actos, a los hechos. Se sirve de valores diversos y muy distintos en las diversas y muy distintas formas de vivir.

Esto abre un amplio camino a la cuestión de la interpretación, del relativismo, del perspectivismo, puesto que el ser humano ya no puede ser mirado desde un único lugar.

La perspectiva hace referencia a aquel ojo que mira. El sujeto que padece la realidad y hace de ella una composición asimilable. Está claro que esto no es consciente. Los sujetos atribuimos nombres a las cosas que están frente a nosotros y establecemos una relación determinada con lo que nos rodea.

Guervós, a quien citaré a continuación, recoge en un párrafo la imposibilidad de atribuir conceptos que sean fijos, inamovibles. Viendo tal imposibilidad, a apertura hacia el perspectivismo y aquello relativo al sujeto de experiencia, sujeto de existencia.

«No hay hechos», «no hay verdad», «no hay acontecimientos», «no hay mundo verdadero» «no hay conocimiento absoluto», «no hay ser», «no hay realidad», tampoco existen, o son pura ficción, la «sustancia», la «esencia», el «sujeto», el «objeto», la «causa»; no hay nada que nosotros podamos conocer independientemente de nuestras propias condiciones existenciales. Nietzsche niega, por lo tanto, el valor de todos estos objetos privilegiados de la mitología filosófica, que constituyen el material de la epistemología tradicional, con los que la filosofía dogmática construyó sólidos edificios conceptuales y lingüísticos, en los que encontraron seguridad y respuestas los filósofos de la modernidad.<sup>59</sup>

Esto vendría a ser una cita perfecta en defensa de cualquier postura o actitud nihilista. Pero si advertimos un poco más de complejidad en las reflexiones que hace Nietzsche, podríamos ofrecerle el beneficio de la duda y pensar que solamente destruye para construir. Destruye la idea de una moral anclada en un pasado lleno de sangre y dominación. Destruye a Dios para poner a otro dios ahí, uno que no esté contaminado con la mano del hombre. Destruye la idea del estado que nutre rebaños a su antojo para manipularlos. Destruye la república de Platón, para construir la república del genio, donde el individuo creador de sí mismo le hiciese un lugar al superhombre. A mi modo de ver, Nietzsche solamente quiso deshacer la prepotencia que venía viéndose durante largos siglos, en las lindes del intelecto. Allí había seres que decidieron que algo tenía que ser así, del modo en que ellos decían. Pero Nietzsche y otras tantas piedras como él, estarán siempre en el camino, estorbando y ayudando a derribar falsas verdades vacías.

---

<sup>59</sup>Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004. P. 433

A este modo de ser. A esta constitución social que expone un modo de ver la realidad, hay que sumarle las valoraciones de verdad que un individuo hace en su vida y de su vida. El perspectivismo también abre paso a que la visión de cada uno orienta un tipo de verdad determinada. Sobre todo en estos tiempos nuestros, dirigidos al consumo neoliberal, uno hace de sí su propia imagen. Uno se define, se cuestiona, se expone, se le juzga y se le encasilla en un lugar, aunque sea el “no lugar”. Nadie puede salirse de los esquemas de pertenecer a un esquema. Una perspectiva es el traje que te pones para ir a la moda y cómo vistes ese traje. Es la indumentaria actoral con la que te vistes para funcionar en el mundo.

De igual modo, yo como interprete, he de vestirme con una indumentaria que va a decir algo de mí, voy a establecer una voz que va a hablar por mí y voy a mirar con unos ojos que llorarán por mí. Todo ello me ofrece una forma de mirar al mundo en ese preciso momento. Una forma de defenderme, de atacar, de imponerme, de establecer que tengo una voz, o establecer que me han imprimido una voz. La personalidad que queda de lo que soy, de lo que me han hecho ser, de lo que quiero ser, de lo que quieren que sea y de una larga lista de pretensiones que espero y esperan de mí.

Nuestro nuevo «infinito».- hasta dónde alcanza el carácter perspectivista de la existencia, y , sobre todo, si ésta tiene otro carácter más, si una existencia sin interpretación, sin «sentido», no se convierte en una «cosa carente de sentido», si, por otra parte, toda existencia no es esencialmente una existencia interpretadora- como es justo, esto no puede ser determinado ni siquiera por el análisis y autoexamen más asiduo y minuciosamente concienzudo del intelecto: porque el intelecto humano no puede sustraerse a verse a sí mismo en este análisis bajo sus formas perspectivistas y sólo bajo ellas. No podemos salir de esa óptica nuestra: es una curiosidad sin esperanza el querer saber que otros tipos de intelectos y perspectivas podría aun existir [...] El mundo se nos ha convertido otra vez en más «infinito»: en tanto que no podemos descartar la posibilidad de que compone infinitas interpretaciones.<sup>60</sup>

De lo que trata Nietzsche es de repensarnos. Volver al ser humano que vive, siente, padece y sufre las consecuencias de vivir en un mundo que le afecta. Asimilar esto es el núcleo central de su filosofía. Pues toda filosofía parte de la vida, toda metafísica, todo arte, toda moral, toda fe, todo sentido es por la vida, desde la vida y para vivir. Puesto que ese ser que somos, trata cada día de aferrarse más a este lugar. Trata de hacer su casa un poco más habitable, trata de encontrar su lugar, allí donde va o a donde el viento le lleva. Para entender esta óptica de la vida hay que aprender a mirar de otra manera, con nuevas lentes.

---

<sup>60</sup> F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001. Pág. 302-303

[...] Ver alguna vez las cosas de otro modo, querer verlas de otro modo, es una no pequeña disciplina y preparación del intelecto para su futura «objetividad», -entendida esta última no como «contemplación desinteresada» (que, como tal, es un no-concepto y un contrasentido), sino como la facultad de tener nuestro pro y nuestro contra sujetos a nuestro dominio y de poder separarlos y juntarlos: de modo que sepamos utilizar en provecho del conocimiento cabalmente la diversidad de las perspectivas y de las interpretaciones nacidas de los afectos.<sup>61</sup>

Esta es una cuestión que no puede olvidarse en los derroteros filosóficos. El advertir que la diversidad, con sus pros y sus contras, tiene una repercusión directa en los individuos, que cada vez están más disueltos en sí mismos. Cada vez hay más distancia, no entre unos y otros, sino entre nosotros y nosotros mismos, porque el punto de vista queda fuera. La construcción de nosotros mismos viene dada por lo que otros dicen de nosotros, por la imagen que se tiene de nosotros, por un mercado, por un escaparate que nos sitúa en una compra-venta. Un modelo de vida que edifica una serie de morales, de filosofías, de estilos de vida a los que has de adscribirte para sobrevivir a la jungla asfáltica. Todo esto es necesario advertirlo para advertir que hay morales como marcas de coche, o marcas de zapatos o tipos de bolígrafo. Hay dioses como pasarelas de moda o futbolistas. Y hay vidas que solo sirven para consumir cinco hamburguesas del *Mc Donalds* al día. Es triste, pero esa es la *realidad* a la que hay que mirar si queremos cambiar tal situación establecida.

Algo para los laboriosos.- Quien hoy día quiere hacer de las cosas morales un estudio, se abre a un inmenso campo de trabajo. ¡Toda clase de pasiones tienen que ser analizadas por separado y consideradas por separado a través de tiempos, pueblos e individuos grandes y pequeños; toda su razón y todas sus valoraciones y enfoques de las cosas deben salir a la luz! Hasta ahora, todo lo que ha prestado color a la existencia carece de historia: ¿dónde hay una historia del amor, de la codicia, de la envidia, de la conciencia, de la piedad y la crueldad? [...] ¿Existe una filosofía de la alimentación? (¡La agitación siempre renovada en pro y en contra del vegetarianismo demuestra que no existe aún tal filosofía!) [...] Las costumbres de los eruditos, los comerciantes, los artistas, los artesanos- ¿han encontrado ya a sus pensadores?<sup>62</sup>

Historias que han quedado en el tintero y necesitan salir a la luz para dejar paso a nuevas historias que devuelvan al ser humano lo que perdió de la tierra. O mejor dicho, aquello que nació de la tierra y se desarrolló y edificó todo el arte y todo el pensamiento y todas las sonrisas y los llantos que nos ha ofrecido este lugar de ensueño. La idea es no deificarnos, no considerarnos el centro y ombligo del mundo, pero saber que

---

<sup>61</sup> F. Nietzsche. *Genealogía de la moral*. Alianza editorial Madrid 2016. P. 174-175

<sup>62</sup> F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001. Pág. 66

nosotros somos la historia que de nosotros hemos hecho. Por ello es de importancia suprema el conocernos. Conocer lo que somos, tanto nosotros como aquellos que nos rodean y que, tal vez, no tengan intención de conocerse. Conocer cómo esa diversidad de perspectivas también abren paso a muy distintas interpretaciones, que imprimen a su vez en el mundo, una infinidad de valoraciones que son a la vez hartamente complejas. Así todo ser se forja para sí en un mundo que él mismo ve, que ella misma siente, que todos padecemos. De este modo, partiendo de mí, puedo comprender que otros ven desde sí. Ese es un elemento indispensable para comprender el alto grado de complejidad que tienen para el ser humano las personas. Dificultad que hemos de tener en cuenta para comprendernos en un amplio espectro de variables posibles que nos definen y que por lo general tienden a dispersarse cuando fijamos el punto de atención en algo tan voluble como nosotros, los seres humanos.

Es en el interior de estos seres donde brota el instinto fundamental y primigenio que Nietzsche llamó la «voluntad de poder». Esta es la metáfora que resume el sentido de las valoraciones, de las perspectivas, de las interpretaciones, de las metáforas mismas y del sujeto creativo que labra su vida en un continuo batirse en duelo contra la vida. Contra y con lo dionisiaco, con y contra lo apolíneo, contra sí mismo y consigo mismo.

## **LA VOLUNTAD DE PODER**

La voluntad de poder. Ese elemento que tanto caracteriza a la filosofía de Nietzsche. Es el culmen del espíritu dionisiaco puesto sobre el tablero, un espíritu que otorga al individuo la capacidad de ser. La capacidad de ser en todos los sentidos. Ser, como capacidad de habitar entre otros seres y además de ello abrirse paso entre ellos. Ser es habitar un lugar y no habitar otros. Ser es decidir, ser es pensar y actuar, ser es todo lo que manifiesta la voluntad de poder, puesto que todo lo que es, es a su vez voluntad de poder. Todo tiene una fuerza implícita en sí mismo que le hace vivir, querer, impulsarse o perecer. Es un motor, una pulsión que pone en movimiento, pero que a su vez es movimiento de todas las cosas. Lo universal reducido a lo particular que participa a su vez de lo universal de manera aislada. La bacteria más ínfima, contribuye a desempeñar su papel en la trágica comedia de la vida. De igual modo cada voluntad individual, cada voluntad de poder se aferra a la vida y toma un rol protagonista en su existencia.

Los fisiólogos deberían pensárselo bien antes de afirmar que el instinto de autoconservación es el instinto cardinal de un ser orgánico. Algo vivo quiere, antes que nada,

dar libre curso a su fuerza- la vida misma es voluntad de poder-: la autoconservación es tan sólo una de las consecuencias indirectas y más recuentes de esto.<sup>63</sup>

La perspectiva, la interpretación, la posibilidad de haber distintas posibilidades hacen del mundo, un lugar repleto de ímpetus, de fuerzas que chocan unas con otras, de conflictos, de batallas que resuelven reafirmaciones de voluntades en pugna. La pugna por la existencia. Luego cada ser manifiesta los modos de existir que más pertinentes le parezcan, pero en uno u otro caso, el conflicto se da- incluso contra uno mismo.

Guervós deja la cuestión de *arte y poder* para el final, a mi modo de ver, de un modo muy sensato, puesto que, como decía con anterioridad, la voluntad de poder es la esencia de su planteamiento filosófico, puesto que hace referencia a toda su comprensión filosófica que viene desde la tierra, desde los instintos más bajos. Es una racionalidad desmedida que no se alejó del suelo que pisaba, de modo que las palabras que hacen referencia a su obra suenan como guturales, como gruñidos que nos devuelven a las pulsiones más humanas.

Para Nietzsche, la realidad es «apariencia» y el mundo de la apariencia es el mundo del arte; pero para evitar equívocos es necesario dar «un nombre para definir esta realidad que sería “la voluntad de poder”». Esta expresión se resuelve en el significado de sus términos: «voluntad (*Wille*) y «poder» (*Macht*), que Nietzsche interpreta en el sentido de «fuerza», «afectos» e «instintos». Todos ellos traducen la doble perspectiva de esta idea. Por una parte la «voluntad» es una pluralidad de instintos e impulsos en constante lucha unos con otros para obtener la supremacía. [...] El poder no es la meta de la voluntad, pues no puede anteponerse a la voluntad como tal; no es primariamente algo que un organismo quiere o necesita, sino algo que un organismo es o tiene y debe ejercer. El querer de la voluntad de poder no es, por lo tanto, un desear, demandar, esforzarse, sino más bien un «estado de tensión por mor del cual una fuerza busca descargarse».<sup>64</sup>

El sentido del poder de la voluntad de poder hace referencia a una “posibilidad de ser”. Como decía anteriormente, el ser tiene la capacidad de ser, por el hecho de ser. De dicha posibilidad surgiría el poder de la voluntad de poder, por tener la posibilidad de desplegarse en la vida. De un modo u otro, esta tensión hace referencia a una característica vital, de la propia vida, de las vivencias, de la patología inherente a la existencia.

Una vez más, es un concepto que sirve como metáfora para explicar algo que no se puede explicar, pero que a su modo de ver, es una fuerza que se da en la vida, la de

---

<sup>63</sup>F. Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*. Alianza editorial Madrid, 2014. p. 44

<sup>64</sup> Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004. P. 607

tender a la vida. Pero al igual que en los otros conceptos, al igual que las demás definiciones o los anteriores planteamientos, Nietzsche no cierra del todo un concepto tan amplio como el de la «voluntad de poder». Como recordábamos con anterioridad, conceptualizar algo en Nietzsche es traicionar a Nietzsche, por ello siempre queda abierta la cuestión para nuevas formas de decir voluntad de poder. Nuevas formas que sirvan para la elaboración de nuevos modos de interpretar, siempre constructivos, siempre orientados al conocimiento y respetuosos con el planteamiento en cuestión.

En mi caso y para finalizar, matizaré la cuestión de la metafísica del artista en relación con la voluntad de poder, como voluntad de crear.

## **LA VOLUNTAD DE CREARSE. UNA CONCLUSIÓN PARA LA METAFÍSICA DEL ARTISTA**

La voluntad de crear hace referencia a la posibilidad de crearse a uno mismo, como ser artífice de la propia vida de uno. La capacidad de desarrollar mis facultades, de preguntarme, de ser crítico y de establecer valoraciones con un alto grado de cautela. Escudriñando pormenores y partiendo de la base de que hay altas probabilidades de que caiga en un equívoco. El sujeto creativo falla, se retuerce, llora, sufre, ríe. En general, el sujeto creador vive. Existe en una vida y saca de ella hasta la última gota, simplemente por el hecho de vivirla. Lo que diferencia al sujeto creativo de aquel que no lo es, es la posibilidad de tomar conciencia de ello. La posibilidad de la autocrítica, de la reformulación, de la asimilación del fallo, de la capacidad de educarse emocionalmente, psicológicamente. La capacidad de hacer de uno un superhombre ajeno a la voluntad determinante del rebaño.

Esta voluntad creadora haría también referencia al modo de apresar la vida en cuanto que esta nos ofrece tanto desgracias como recompensas, tanto placeres como dolores.

Es esta la facultad de hacer de nosotros creadores de nosotros mismos, es esa la manera de advertir en nosotros la voluntad y de apresarla con nuestro sentido de la vida. Es la posibilidad de tener distintas posibilidades, distintas perspectivas, distintos modos de operar y de vincularse, de relacionarse. Es la creatividad en estado puro, Nietzsche lo sabía. En el arte existe la posibilidad de vivirlo todo, la posibilidad de advertir absolutamente todo y además siendo tú «el poder mismo de la voluntad de poder»,

siendo tú quien diriges tus pasiones y emociones. Siendo la construcción de tu propio personaje.

A mi modo de ver, este personaje transita por las distintas etapas de la existencia, que son necesarias para un posible crecimiento personal. En mi caso ha sido el modelo de Nietzsche, aquel que me ha ofrecido un modo de vida sencillo, que ha sabido asimilar los errores del pasado, que ha podido comprender la complejidad en la que se halla inmerso el ser humano, dentro de este caos carente de sentido que llamamos mundo, vida, tiempo y un sinfín de conceptos que nos han podido tranquilizar en nuestras ansias por comprender aquello que nos rodea, y lo que está más allá. Aderezos que nos ofrecen y ofrecemos a la vida que compartimos, que son arte, que son miradas, que son sonrisas, lágrimas, música, montañas, mares y vida.

Por ello, la metafísica del artista se erige como el elemento necesario que vincula un planteamiento filosófico con una actitud artística donde ambos trascienden hacia un punto en común. Un lenguaje que se queda corto para expresar lo inefable de la existencia. El modo de sobrepasarme a mi existiendo en un mundo que es belleza inexpresable, armonía extática. El mundo como la mayor obra de arte donde yo soy parte de esa obra, pero a la vez puedo manifestar esa potencia que late en mi interior, que es el modo de ofrecer al mundo sujetos que, siendo creadores, hagan de ellos, modelen en ello su propio ser, su propia existencia, asumiendo en tal acto todas las adversidades que sobrevengan en el momento de la actuación en la vida. Para, como decía Ortega y Gasset en *¿Qué es filosofía?*<sup>65</sup>, salir de este mundo de la manera más decorosa posible, habiendo hecho de mi vida una auténtica obra de arte.

---

<sup>65</sup> José Ortega y Gasset. *¿Qué es filosofía? y otros ensayos*. Alianza editorial. Madrid, 2015

## BIBLIOGRAFÍA

- F. Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial. Madrid 2016.
- W. Benjamin. *La obra de arte en la época de su reproducción mecánica*. Editorial Casimiro. Madrid 2017.
- Luis E. de S. Guervós. *Arte y poder*. Editorial Trotta Madrid 2004.
- A. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. Alianza Editorial. Madrid. 2015
- F. Nietzsche. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza editorial, Madrid 2012.
- F. Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid 2015.
- F. Nietzsche: *Gaya ciencia*. Ediciones Akal. Madrid 2001.
- F. Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid 2015.
- E. Levinas, *Totalidad e infinito*. Ediciones Sígueme. Salamanca 2016.
- F. Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*. Alianza editorial Madrid, 2014.
- Cicerón. *Tusculanas*.
- M. Heidegger. *Carta sobre el humanismo*
- T. Hobbes. *Leviatán*. Alianza editorial. Madrid 2014.
- F. Nietzsche. *Genealogía de la moral*. Alianza editorial Madrid 2016.
- José Ortega y Gasset. *¿Qué es filosofía? y otros ensayos*. Alianza editorial. Madrid, 2015